

JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDÉS *

**CLAUDIO JAYO
(VULLIET ca.1504-VIENA 1552):
COMPAÑERO, TEÓLOGO, APÓSTOL**

A Jesús Corella, S.J.,
In memoriam.

Fecha de recepción: enero 2005.

Fecha de aceptación y versión final: abril 2005.

RESUMEN: El pasado año 2004 se cumplían, muy probablemente, los 500 años del nacimiento de Claudio Jayo (1504-1552), uno de los primeros compañeros de Ignacio de Loyola en París, del grupo de los diez *Primi Patres* que formarían más tarde la Compañía de Jesús. La figura de este gran jesuita saboyano ha permanecido desproporcionadamente ensombrecida ante el «resplandor» de otros miembros del grupo que, ya sea por los cargos que desempeñaron en la Orden, como Ignacio de Loyola o Diego Laínez, ya sea por su enorme actividad misionera desplegada, como Francisco Javier, o por su santidad de vida, brillaron con mayor proyección para la posteridad.

Siguiendo hasta donde nos ha sido posible las fuentes de las que disponemos, este artículo pretende rescatar de un cierto olvido a Claudio Jayo e ir presentando al hilo de su cronología las facetas humana, religioso —jesuítica y teológico— espiritual de un jesuita ante todo fiel compañero, lúcido teólogo de obispos y del Concilio y apóstol infatigable en la agitada Europa de mediados del siglo XVI.

PALABRAS CLAVE: Espiritualidad, historia, jesuitas, biografía.

* Universidad Pontificia Comillas de Madrid; josegc@teo.upcomillas.es.

Claude Jay: Companion, theologian, apostle

ABSTRACT: Born very probably in 1504, last year marked the V Centenary of the birth of Claude Jay, one of the first Companions of Ignatius of Loyola in Paris, member of the first group of ten students at Sorbona University, later known as *Primi Patres* or the *Maestros de París*, who would become later the future «Society of Jesus». The figure of this great savoian Jesuit has remained unfairly hidden, maybe overshadowed by the brightness of some other contemporary group members who, because of their responsibilities inside the Order (Ignatius or D. Laínez), because of their huge missionary activities (Francis Xavier) or because of their holy lives, shined with a bigger influence all along posterity.

Trying to follow as much as possible the sources at hand, this article presents the human, religious-jesuit and theological dimensions of this faithful Companion, lucid Theologian of German Bishops and untiring Apostle in the middle of the unstable Europe of the XVI century.

KEY WORDS: Spirituality, history, Jesuits, Biography.

0. INTRODUCCIÓN

Dentro de pocos meses, en el 2006, la Compañía de Jesús celebrará los Centenarios de tres de sus Primeros Compañeros, *Primi Patres*. Se trata de los 450 años de la muerte de Ignacio de Loyola (Roma, 31 de julio de 1556) y los 500 años del nacimiento de Pedro Fabro (Villaret-Saboya, 13 de abril de 1506) y de Francisco Javier (Javier-Navarra, 7 de abril de 1506). Será, D.m., un tiempo de acercamiento a sus personas, su legado, su influencia, su contexto y, con todo ello, al carisma y a su original experiencia del Espíritu que les fue llevando y conduciendo, junto con otros compañeros, alentados por Ignacio de Loyola, hasta la fundación de la Compañía de Jesús.

De entre estos «otros compañeros», *cuatro* (Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Simón Rodríguez y Nicolás Bobadilla) formaron el grupo inicial de «siete» que se había reunido por primera vez en Capilla de los Mártires, en la colina de Montmatre a las afueras de París, dedicada a san Dionisio y sus compañeros Rústico y Eleuterio, una mañana del 15 de agosto de 1534. Allí pronunciaron el voto de ir a Jerusalén y, en caso de que esto no fuese posible, «presentarse al Vicario de Cristo para que los emplease en lo que juzgase ser de más gloria de Dios y utilidad de las almas»¹.

¹ Au 85; FN I, 110: «Epístola de Laínez a Polanco (Bologna, 16 de julio de 1547)».

Hasta completar los diez, contamos con otros tres compañeros que se sumaron «oficialmente» al grupo cuando ya Ignacio había partido del Colegio parisino de Santa Bárbara hacia Azpeitia (abril de 1535) para respirar por razones de salud el «aire natal» [Au 85]. Se trata de Claudio Jayo (Saboya 1504?-Venecia 1552), Paschasio Broët (Bertrancourt 1500-Paris 1562) y Juan Codure (Seyne 1508-Roma 1541). Jayo fue el primero de estos tres en formar parte del grupo, pues hizo los votos de Montmatre el 15 de agosto de 1535, mientras que Broët y Codure se vincularon al grupo un año después, en agosto de 1536, al pronunciar los mismos votos en la misma capilla de los Mártires como venían haciendo los Compañeros desde 1534².

Este artículo pretende ser un pequeño homenaje a uno de estos tres últimos compañeros, Claudio Jayo, gran jesuita y gran desconocido, fechas en las que muy probablemente se cumple el V Centenario de su nacimiento.

1. SABOYA-PARÍS: 1504-1537

Claudio Jayo (J.) nació hacia 1504³ en el pueblecito de Vulliets⁴, en SABOYA, a unas 20 millas de Génova y 30 kilómetros al norte de Villaret, donde unos dos años después nacería Pedro Fabro⁵. Su nombre ha sido escrito de variadas formas, *Jay*, *Gex*, *Gets* o *Jayz*⁶ o *Zaius*⁷. Era de media-

² Una breve introducción sobre estos tres compañeros en PADBERG (1997).

³ No sabemos con exactitud la fecha de nacimiento de C. Jayo. BOERO (1878, 9) afirma: «parimente è incerto l'anno della nascita; ma ella non può essere anteriore al 1500, ne posteriore al 1504». SOMMERVOGEL: «né ... vers 1504» (IV, 765). FDZ. ZAPICO y DALMASES (1943) (*FN I*, 39, n.29): «ca. 1500»; SCHURHAMMER (339): «nació entre 1500 y 1504», W. BANGERT (1985, 1): «probable year of Claude Jay's birth, 1504»; mismas fechas que ofrece sin comentario alguno L. SZILAS: «Claude Jay ist zwischen 1500 und 1504 in Vuilllets ... geboren» (1990, 227); así C. de DALMASES en «Jay (Le Jay, Jayo), Claude» (2001, 2142). PADBERG, como Bangert, se inclina también hacia 1504: «Born sometime between 1500 and 1504, and most likely in the latter year...» (1997, 5).

⁴ *Chron II*, 572: «in ditione Ducis Sabaudiae natus».

⁵ *MonLatín I*, 48: «Mtro. Claudio, que es también de la Compañía y de la tierra del Mtro. Fabro» (D. Laínez a Isabel Gómez de León: Trento, 10 de agosto, 1546).

⁶ SCHURHAMMER I, 339: «(o *Jaius* como se le llamaba en latín)» y en nota «(no *Le Jay*)».

⁷ Así con mucha frecuencia en las *Actas* del Concilio de Trento: *CTA V-1*, 116, 123, 258, 336, 391...

na estatura, rostro seco, ojos pardos y cabello rubio; modesto y tímido «humilis et subtimidus»⁸, dulce y amable, «varón de purísimas costumbres y de raro ingenio»⁹. Su padre Gerardo, hombre de campo, estaba suficientemente acomodado; tuvo un hermano, Gervais, y una hermana, Michelle. Sus primeros años de escuela los hizo bajo la tutela de un tío sacerdote, Pierre. Esta etapa de la infancia fue para J. un tiempo tranquilo, alejado de los problemas y acontecimientos importantes de comienzos del siglo XVI, tiempo vivido en las cercanías de su pueblo, marcados por una simplicidad y tranquilidad de espíritu que más tarde pudieron percibir en su carácter con facilidad quienes le conocieron. Las devociones populares a las Cinco Llagas, los ángeles, los santos, así como la cercana presencia de las Cartujas de Vallen y Melan, y el monasterio de Reposoir, bajo el priorato de Dom Mermet Favre (tío de Pedro Fabro)¹⁰, alentarían la piedad y la devoción en el niño Claudio¹¹. Pocos años más tarde, pasa estudiar junto con Pedro Fabro en la ciudad de La Roche¹² con Pierre Veillard, maestro conocido por su saber y su piedad bondadosa¹³, con quien daría sus primeros pasos en el Comentario a las *Sentencias* de Pedro Lombardo, de cuyos libros primero y cuarto parece que realizó sendos extractos¹⁴. Con Fabro le uniría una profunda estima el resto de su vida. La meditación y el estudio sapiencial de la Sagrada Escritura así como el cultivo de una piadosa interioridad propia de la *Devotio Moderna* fueron marcando su itinerario espiritual hasta que el 28 de marzo de 1528, fue ordenado sacerdote en Génova, tres años después de que Fabro partiese hacia París para completar su formación académica. Celebró su primera misa en Faverges. Se encontraba precisamente en este

⁸ *Chron* I, 153.

⁹ ALCÁZAR, il.

¹⁰ BANGERT, 3.

¹¹ H. TAVERNIER, *Le Père Claude Jay, sa patrie et sa famille*: Revue Savoisiene 35 (1894), 79-94.

¹² *MonFabr*, 482, L. de Coudreto a Fco. de Borja: 18 de diciembre de 1566. 844, A. Savignac a J. Albertino: 30 de diciembre de 1621.

¹³ *MonFabr*, 491: «vitaque ferventissimae sanctitatis sic clarus [erat] ... omnia enim applicabat ad aedificationem iuventutis in timore Domini sancto et casto».

¹⁴ *MonFabr*, 844-845, A. Savignac a H. Albertino: 30 de diciembre de 1621; SCHURHAMMER I, 339, n.98. Un extracto parecido —cuaderno— sobre el libro cuarto de las *Sentencias*, que trata sobre sacramentos y sacramentales, de unas 150 hojas, llevó también consigo Fabro a París cuando se incorporó a su universidad en 1525 (*MonFabr* 843-847).

pequeño pueblo dirigiendo una escuela rural, cuando en el otoño de 1533 recibió la visita de su compañero de la infancia, Pedro Fabro¹⁵, quien le animó a continuar estudios teológicos en París. Muy probablemente, Fabro, quien conocía a Ignacio desde hacía cinco años, ya intuía lo que podía ser la vocación de J. «a mayor gloria de Dios».

Como consecuencia de aquellas conversaciones en Saboya, en octubre de 1534, J. entraba en París para continuar estudios en su prestigiosa universidad. Un mes y medio antes, los primeros siete Compañeros habían pronunciado los votos en Montmatre. J. pasó a ocupar una habitación en el reconocido colegio de Santa Bárbara junto con su amigo saboyano. Al poco tiempo, se encontraba haciendo los ejercicios espirituales bajo la dirección de Fabro con la intensidad y devoción que acostumbraban los primeros: «todos los primeros padres hicieron los ejercicios exactamente y apartados; y el que menos abstinencia hizo estuvo tres días sin comer ni beber ninguna cosa»¹⁶. Al terminar el mes de ejercicios, se agregaba al grupo de los siete compañeros¹⁷ «por la misma vía en el mismo propósito», esto es, «por vía de ejercicios y conversación» como los cinco primeros había venido «a mucho aprovecharse en las cosas espirituales, y determinarse de dejar el mundo y seguir el instituto de Iñigo»¹⁸. Continuó estudios y el 6 de marzo de 1535 obtuvo su licenciatura¹⁹. El 15 de agosto, se unió a la renovación de votos de los compañeros en Montmatre y quedaba así integrado definitivamente en el grupo con el que compartía un mismo género de vida y un mismo proyecto de futuro. El 3 de octubre obtuvo el título de «Magister»²⁰ y durante el curso siguiente continuó con estudios de Teología. En esta etapa en París, J. fue el confesor de quien algo más de veinte años más tarde sería el primer presidente de Avignon, «amigo de la Compañía»²¹. Con la incorporación de J.

¹⁵ *MonFabr*, 495: «fui a visitar a mis parientes y estuve con mi padre, que aún vivía, siete meses (mi madre había muerto)» («Memoriale...»).

¹⁶ *FN I*, 704, CÁMARA, «Memorial».

¹⁷ *MonBroët*, 456, S. RODRIGUES, «Commentarium de origine et progressu Societatis Iesu», 451-517.

¹⁸ *FN I*, 183, J. A. POLANCO, «Summarium Hispanicum de origine et progressu Societatis Iesu», 151-256.

¹⁹ *FD* 391-392: «Barb. Claudio Giaio, il sabbato 6 di marzo 1534». «Et si deve qui osservare che in quel tempo l'anno cominciava dalla Pascua, tal che l'anno che vi è notato debe, secondo il computo che si usa hoggidì, esser pigliato per l'anno seguente».

²⁰ Diploma original en ARSI (SCHURHAMMER 352, n.198).

²¹ *LittQuad VI*, 538, L. Coudreto ¿?: Aviñón, 28 de febrero de 1560.

al grupo en 1535 y la de Paschasio Broët y Juan Codure en agosto de 1536 en la misma ceremonia en Montmatre, el número de compañeros se completaba en 10, los *primi patres* de la futura Compañía de Jesús.

2. PARÍS-VENECIA-ROMA-VICENZA-FERRARA: NOVIEMBRE 1536-ABRIL 1538

Sólo un mes después de finalizar sus estudios, en noviembre de 1536, partía junto con los otros ocho compañeros hacia Venecia para encontrarse allí con Ignacio, que llegaba de su viaje por España. El saboyano y el de Loyola habían coincidido en París unos seis meses. Todos juntos intentarían dar cumplimiento al voto realizado en Montmartre hacía poco más de dos años: peregrinar a Jerusalén.

El viaje hacia VENECIA no se vio libre de dificultades²² debido a la guerra que una vez más habían comenzado Francisco I de Francia y Carlos V de España: «passando por tantas afrentas de guerras y caminos largos a pie y en la fuerza del invierno...»²³. J. era uno de los tres sacerdotes, junto con Broët y Fabro, que cada día celebraban la misa²⁴. Tras atravesar Alsacia, los Alpes y los valles de la parte protestante de Suiza, el Tirol, Merano y Trento, entraban en Venecia el 8 de enero de 1537, donde «con gran alegría en el alma se encontraron con Ignacio que los estaba esperando»²⁵. Éste, seis meses y medio más tarde, escribía a Juan Verdolay: «De París llegaron aquí, mediado enero, nueve amigos míos en el Señor»²⁶.

Durante 1537 y 1538, el grupo se encuentra entre Venecia y Roma, esperando la oportunidad para embarcarse hacia Tierra Santa. En la ciudad de los canales sirvieron en los hospitales de san Juan y de San Pablo y en otro conocido como «de los incurables». A esto se dedicaban día y noche: cuidar de los mendigos, hacer las camas, barrer las estancias, lavar los platos de los enfermos... No realizaron ningún tipo de apostolado de la predicación. No sabían italiano y en estos comienzos sólo tres eran sacerdotes: Broët, J. y Fabro.

²² SCHURHAMMER I, 361-385, «En pleno invierno alemán», con todo detalle.

²³ *Epp* I, 119 : Ignacio de L. a J. Verdolay: Venecia, 24 de julio de 1537.

²⁴ *FN* IV, 249, RIBADENEIRA, «Vita Ignatii Loyolae», 55-931; *FN* II, 81, NADAL, «Apo-
logia contra censuram».

²⁵ *MonBroët*, 474, «De origine...».

²⁶ *Epp* I, 119 (cit.).

En marzo de 1537 partían hacia ROMA con el deseo de obtener permiso del Papa para viajar como peregrinos a Tierra Santa. Fueron muy bien recibidos y acogidos. El Papa quedó impresionado de su saber y modo de exponer la teología. No sólo les concedió permiso para Tierra Santa; también dio a los sacerdotes permiso para predicar y oír confesiones en cualquier lugar donde se hallaren sin necesidad de pedir licencias al obispo particular y permitió también que los no sacerdotes pudieran ordenarse cuando quisieran, bajo el título que quisieran y por el obispo que escogieran. Les dio también 60 ducados de limosna para el viaje²⁷.

Así, entre el 10 y el 24 de junio los no sacerdotes —excepto Salmerón que todavía no tenía la edad mínima de 23 años— recibieron las órdenes menores, el subdiaconado (15 de junio), el diaconado (17 de junio) y el sacerdocio (24 de junio) bajo el título de «pobreza voluntaria». Decidieron que antes de celebrar sus primeras misas se tomarían unos meses de preparación en soledad, oración y penitencia. Al final de julio, dejaron Venecia en grupos de dos o tres: Broët y Bobadilla fueron a Verona; Codure y Hocés²⁸ a Treviso; J. y Rodrigues a Bassano; Ignacio, Laínez y Fabro hacia Vicenza y Javier y Salmerón a Monselice, en las cercanías de Padua. El portugués y el saboyano salían de Venecia el 25 de julio. Durante este tiempo en Bassano, en agosto del 37, estando Simón R. enfermo, reciben la visita de Ignacio y de Fabro desde Vicenza [Au 95]. Poco después de su vuelta a Vicenza, tal vez inspirado por las circunstancias, J. escribe una preciosa carta «como un ermitaño desde esta soledad», tal vez a Juan Codure, sobre la pobreza y tribulación como medios para conformarse con la Pasión de Cristo. Simón R. ha caído de nuevo enfermo. «Bendito sea Jesucristo, por cuyo nombre sufrimos con paciencia todas las contrariedades y trabajos de la presente vida», para terminar afirmando «nada faltará a los que buscan al Señor»²⁹.

Al final de septiembre de 1537, un poco antes de lo planeado en un principio, el grupo se volvió a reunir en VICENZA. Cinco de los nuevos sacer-

²⁷ FN I, 116, LAÍNEZ, «Epístola...»: «[Su Santidad] mostró especial alegría y nos deputó hasta 60 escudos de limosna».

²⁸ «Ioanni Codurio et cuidam Hosio, qui de nouo ad socios se adiunxerat Venetiis» (*Mon Broët* 489, RODRIGUES, «De origine...»). No se le considera del grupo de los «Diez» por no haber coincidido con ellos en París. Ignacio lo ganó para el grupo mientras esperaba en Venecia, «donde había tirado las cosas del mundo» (FN I, 108); era ya sacerdote; de él dice Laínez: «era negro y feo de rostro» (ib. 138). *DHCJ* II, II, 1929.

²⁹ SCHURHAMMER, I, 461. Esta carta no está en la edición de MHSI, *MonBroët* (vid. SCHURHAMMER, 460, n.131).

dotes celebraron allá sus primeras misas, a excepción de Ignacio que deseaba celebrarla en Belén y Simón R. que la celebró un poco más tarde en Ferrara. Hasta que saliera el barco para Jerusalén, decidieron ahora realizar distintos apostolados por las universidades próximas, con el deseo de que algunos jóvenes vinieran a sumarse al grupo. J. viajó de nuevo con Simón a FERRARA³⁰, a donde llegaron a finales de octubre o primeros de noviembre de 1537. Habitaron en un pobre hospicio, «casa de adobes, grande, húmeda, destartalada y abierta a los cuatro vientos»³¹, gobernado por una recia y adusta Guardiana («cura aciori cuidam vetulae»), en duras condiciones que Simón Rodríguez narra abiertamente³². Comenzaron su labor de apostolado de predicación en las plazas, confesiones, pías conversaciones, sacramentos y asistencia a los pobres en el hospital³³; pronto llegaron noticias a la corte. Vittoria Colonna, viuda del marqués de Pescara, uno de los grandes poetas de Italia y convencido humanista cristiano, se enteró de su vida y costumbres: «son unos santos, de sanas costumbres y vida intachable»³⁴ le informó la señora del Hospital; poco después, la Marquesa les ofreció un alojamiento más digno y confortable. Más tarde, cuando esta mujer fue a Roma, favoreció y ayudó mucho a Ignacio en el proyecto de la Casa de Santa Marta, dedicada a la reinserción de prostitutas en el corazón de Roma. En Ferrara, los comentarios acerca de los frutos de estos dos sacerdotes continuaron. El Vicario de la diócesis los invitó a su mesa y les ofreció un trato singular³⁵. El Duque Ercole (Hercules II) oyó sus sermones, se confesó con J.; de él recibió la comunión y les ofreció «toda la limosna necesaria para ir a Hierusalén»³⁶. Más tarde (1551), Broët escribe a Ignacio sorprendido de los buenos efectos y el buen *odor* de J. y Mtro. Simón en su paso por Ferrara y le comenta que al Duque «siempre [la Compañía] ha aportado amor y buen afecto y que desea ayudarla y favorecerla en Ferrara y cualquier

³⁰ FN I, 120, LAÍNEZ «Epístola...»; *MonBroët*, RODRIGUES, «De origine...», 491. POLANCO («Summ. Hisp.» 194) empareja a Jayo con Bobadilla.

³¹ SCHURHAMMER I, 512.

³² *MonBroët*, 495-496, «De origine...», a J. y Simón se les asignó una sola cama y, entre otras «medidas de seguridad», todos eran obligados a desnudarse en su presencia para comprobar del buen estado de salud.

³³ *Chron.* I, 63.

³⁴ *MonBroët* 496. RODRIGUES, «De origine...».

³⁵ *Ib.*, 497.

³⁶ FN I, 122, LAÍNEZ, «Epístola».

otra parte»³⁷. J. mantendrá el contacto con el Duque; ignoraba entonces que diez años más tarde volvería a «misionar» en su jurisdicción: en 1550 le envía unas instrucciones espirituales: «que procure mantener limpia su conciencia, estimar mucho la religión católica, hacer justicia, atender a los pobres y principalmente al Hospital de Santa Ana»³⁸. En la primavera de 1538 el Bachiller Hoces, quien había conocido a Ignacio en Venecia, moría en el Hospital de los pobres de Padua, donde poco antes había caído enfermo³⁹. Según cuenta la *Autobiografía*, «Ignacio vio una vez al Bachiller Hoces que entraba en el cielo» [Au 98]⁴⁰. Simón acudió entonces a ayudar a Codure, y Bobadilla, que estaba en Bolonia con Javier, acudió a Ferrara para ayudar a J. Su estancia en el nuevo destino habría de ser breve.

3. ROMA: ABRIL 1538-MARZO 1540

A mediados de abril Francisco, Bobadilla y J. caminan juntos hacia ROMA. En Siena, recogen a Salmerón y Broët. No había terminado el mes, cuando por la *Porta del Popolo* entraban en la Ciudad Eterna. Fue en esta peregrinación cuando J. sintió «caminando un día tan gran dolor de estómago, que le parecía que se finaba de él; y no teniendo otro remedio, se volvió a nuestro Señor y dijo: “Señor, por los merecimientos de tu siervo Ignacio, que me libres de este tormento que padezco” y así se le pasó luego el dolor»⁴¹.

³⁷ *MonBroët*, 59.

³⁸ *MonBroët* 350 (no 385, como indica SCHURHAMMER, 515, n.39), C. Jayo al Duque de Ferrara: Augsburgo, 24 de junio de 1550.

³⁹ Codure había sido su compañero: «Patavium obtigit Ioanni Codurio et Hosio» (*MonBroët* 491, RODRIGUES, «De origine...»). Con gran devoción repetía antes de morir: «Velad y orad, porque no sabéis el día que llegará el Señor» (*Ibid*, 492). SCHURHAMMER, 505: «no sabemos el día exacto de la muerte». FN I, 138; LAÍNEZ «Epístola»: «Maestro Juan [Codure] se hinchó todo de alegría, y llorando de placer no se hartaba de besarlo, y le parecía su rostro hermoso como un ángel».

⁴⁰ *Ibid*, 137: «Dos veces lo vio en el cielo entre los otros santos, y fue tan visitado el P. Mtro. Ignacio, que le duró no sé cuanto que de alegría y consolación no hacía sino llorar»; «Inter ipsos felicissimum Hosium, est intuitus» (*MonBroët* 493, RODRIGUES, «De origine...»).

⁴¹ FN II, 372, RIBADENEIRA, «De Actis...»; ib., 123, NADAL, «Acta Quaedam S. Ignatii»; IV, 721, RIBADENEIRA, «Vita...».

Esta estancia del grupo en Roma fue un tiempo de «tormenta y turbación». A J. le afectó como miembro del grupo de los «Padres de París». Laínez y Fabro se habían acercado en privado a Fray Agustino de Piemonte al detectar en sus enseñanzas y homilías doctrina protestante; «predicaba mala doctrina», afirma Polanco⁴². Lejos de replantear sus enseñanzas, el Prior de San Agustino de Pavía reaccionó contraatacando acusando de luteranos al grupo de los Maestros de París, acusaciones que pronto el grupo de Ignacio comenzó a notar en sus apostolados. Con el fin de frenar la situación, Ignacio acudió, entre otros, al Duque de Ferrara para pedirle buenos informes sobre la estancia de Bobadilla y J. en Ferrara ante las calumnias pronunciadas por Fray Agustín en Roma. Del mismo modo, Bobadilla, tras exponer detenidamente la situación que los *preti riformati* —como llamaban al grupo de París— vivían en Roma, acude al Duque primero para pedir «que se digne escribir una letra al legado de Roma o a otra alguna persona para que de su parte le hable, informándole de la verdad y de lo que en nosotros conoció en vida, costumbre y doctrina», pues se había difundido por Roma que se trataba de «fugitivos llegados de Ferrara»⁴³; y más adelante, cuando la tormenta continúa y sigue creciendo, insiste Bobadilla: «con toda humildad posible le suplicamos nos quiera favorecer para dar fin a la cosa. Lo que acá sentimos que podría en todo aprovechar es que V. Sria Ilma. escribiese una letra para su embajador y otra para algún cardenal; y si este cardenal fuese el de Carpi, o Trana o San Angelo...»⁴⁴. No sin numerosas gestiones y no menos contactos⁴⁵, y después de haber expuesto Ignacio personalmente al Papa en Frascati todos sus procesos anteriores en Alcalá y Salamanca⁴⁶, el 18 de noviembre se publicó la *Sentencia*⁴⁷ en la que se daba «testimonio de su buena vida y sana doctrina»⁴⁸. El nombre de Jayo, junto con el de los otros nueve compañeros aparece en la sentencia definitiva

⁴² FN I, 201. POLANCO, «Summ. Hisp...».

⁴³ *MonBob*, 3, N. de Bobadilla al Duque de Ferrara: Roma, 15 de junio de 1538. El «Testimonio» lleva fecha del 28 de junio de 1538, firmado por «Benedictus de Silvestris, curiae et camerae episcopales ferrariensis, de mandato».

⁴⁴ *Ib.*, 10, N. de Bobadilla al Duque de Ferrara: Roma, 25 de agosto de 1538.

⁴⁵ FD 545-556.

⁴⁶ FN I, 202, POLANCO, «Summ. Hisp...».

⁴⁷ FD 556-557.

⁴⁸ FN IV, 291-293, RIBADENEIRA, «Vida...». Original latino en *MI Scripta* I, 627-629. Un resumen del mismo Ignacio en FN I, 6-14, «A Isabel Roser».

que termina con los rumores y murmuraciones acerca del contenido erróneo o supersticioso de sus ejercicios y doctrina⁴⁹.

En la semana del 18 al 23 de noviembre, se reunían en torno al Papa para ser enviados a cualquier parte del mundo, pues iban viendo las dificultades de la partida hacia Jerusalén; el barco no llegó a salir⁵⁰. Se resolvía así la disyuntiva formulada en el voto de Montmatre por el que se habían comprometido a ponerse bajo el Vicario de Cristo en el caso de que no pudiesen partir hacia Jerusalén. J. trabajó este tiempo con la iglesia nacional de Francia en Roma, San Luis de los franceses⁵¹ y también después, al partir Broët para Siena, en la iglesia de Sant'Angelo en Pescaria, con gran éxito en sus predicaciones⁵². Participó en otros apostolados propios de los compañeros y en las *Deliberaciones* de la primavera de 1539; está también en el grupo de los seis firmantes del documento del 4 de marzo de 1540 en el que delegan la redacción de las *Constituciones* a aquellos que estén en Roma o que desde Roma puedan ser convocados y acudir a Roma con facilidad⁵³.

4. BAÑOREA-BRESCIA-ROMA-FAENZA: MARZO 1540-1541

J. continuó sus actividades en Roma hasta que el 17 de marzo parte, enviado por el Papa⁵⁴, junto con Antonio Estrada⁵⁵, a BAGNOREA, patria de

⁴⁹ FN I, 12.

⁵⁰ FN I, 116-118, LAÍNEZ, «Epístola»: «quiso nuestro Señor que aquel año (lo que no había acaecido muchos años, ni después) no pasasen los peregrinos a Hierusalén, por haber rompido los venecianos con el turco»; «Decurso anno, quem ex voto ad nauigandum Hierosolymam expectare tenebatur, in diesque magis ac magis bello inter christianos turcasque inualescente, ...» (*MonBroët*, 498, RODRÍGUEZ, «De origine...»). P. LETURIA, *La importancia del año 1538 en el cumplimiento del voto de Montmatre*: Estudios Ignacianos I, 201-221.

⁵¹ Desde Brescia enviará saludos: «...a misser Philipppo Vessonis, thesoriero de sancto Loyse» (*MonBroët*, 268, C. Jayo a P. Codacio: Brescia, 27 de noviembre de 1540).

⁵² FN II, 586, POLANCO, «Vita».

⁵³ *MonConst* I, 23-24: «Determinaciones Societatis». Los otros cinco son: «Ynigo, Johannes Codurj, Simon Rodorici, Alphonsus Salmeron, Franciscus».

⁵⁴ «Nuestro compañero, Maestre Jayo, no está en Roma; que S.S. lo envió a un obispado de Italia cerca de aquí», *MonBob*, 22, N. Bobadilla al Duque de Ferrara: Roma, 22 de marzo de 1540.

⁵⁵ *Chron* I, 84. A. Estrada, hermano de Francisco Estrada (*DHCJ*, II, 1338). Poco sabemos; hay noticias suyas cuando está enfermo en 1539: «de la enfermedad de mi

San Buenaventura, pequeña ciudad a unas 50 millas al norte de Roma sacudida por brotes de violencia y discordia. Tenía 36 años. Desde allí escribe la primera carta que conservamos en la edición de MHSI⁵⁶. Al llegar, «no hallando [en la ciudad] al vicario ni al factor del obispo, parece que entendieron no ser muy grata su llegada a los canónigos y parte de la ciudad, donde se tenía el fruto casi por imposible»⁵⁷. Predicación, confesiones, catecismo y la doctrina cristiana ocuparon a J. y a A. Estrada. Pronto experimentaron cómo «nuestro Señor, después de su simiente sembrada, la hacía fructificar... multiplicándose el auditorio ... hasta el punto que «los que vienen de fuera, después de haberse confesado, vienen a se reconfesar...», haciendo realidad el ministerio fijado en la fórmula de «reconciliar desavenidos»: «hiciéronse también paces, así entre ciudadanos principales, como entre canónigos y otros clérigos sobre muertes de hombres y discordias»⁵⁸, «humiliándose unos a otros y abrazándose, confesando y comunicando, lo que por algunos años antes muchos

hermano agora nuevamente he sabido» (*EppMixt* I, 29, F. Estrada a Ignacio de Loyola: Siena, 25 de septiembre de 1539). Llega a París a comienzos de abril del 41 junto con su hermano Francisco: «muy buenos los dos carísimos en Christo ... de la venida de los cuales nos somos en verdad tanto en el señor aconsolados que no podría escribir ni explicar» (*EppMixt* I, 59, J. Doménech a Ignacio de L.: Paris, 11 de abril de 1541). En 1542 da noticia de él Ribadeneira en sus *Confesiones* como miembro de la comunidad de París (*MonRib* I, 24) y en 1543 su perseverancia parece que empieza a ser cuestionada por Ignacio (*EppMixt* I, 127, F. Estrada a Ignacio de L.: Lovaina ? 1543). Pocos años más tarde, se clarifican las cosas; «N.P. no le parezca que tenga [Antonio] partes para la Compañía, ninguna» y le recuerda que las *Constituciones* «no consienten que se admitan sacerdotes no letrados» y más adelante «aquí se dice que el Antonio Estrada se casó en el boloñés» (J. A. de Polanco a A. Araoz, *Epp* II, 250, Roma, octubre 1548); brevemente en *Epp* III, 116-117.

⁵⁶ *MonBroët*, 265. C. Jayo a Ignacio de L. y P. Codacio: Bagnorea, 3 de abril de 1540. Son 61 los documentos editados en MHSI (*MonBroët*) pertenecientes a Claudio J., distribuidos de la siguiente manera: 48 son cartas escritas por él (265-384); trece documentos aparecen en apéndice, de los cuales cinco son cartas escritas a J. (385-392); seis son cartas «cruzadas» sobre J. (392-397); una tiene destinatario compartido con Canisio y Salmerón (397-401) y, finalmente, una (404-405) es un «excerpta» sobre los asuntos de J. en Ferrara (1547-1549). J. adapta la lengua de la correspondencia a su destinatario: a Ignacio le escribe en castellano (cartas n.1, 4, 7, 8, 9, 18, 20), en italiano (3, 11, 13, 16, 17, 19, 21, 23, 25, 28, 30-33, 35, 36, 41-47) y en latín (40); a otros jesuitas en italiano (Codacio 2; Salmerón 12; A. Frusio 24); a los miembros de la jerarquía, nobles y al Rey Fernando en latín (10, 22) y en italiano (Rey Fernando 26; Paulo III 27; Cardenal Madrutio 29; Duque de Ferrara 37).

⁵⁷ *FN* I, 222, POLANCO, «Summ. Hisp...».

⁵⁸ *Ib.*, 223.

de ellos no habían hecho». Trabajo no faltaba: «no bastando el día, las más noches le acontece no poder salir de la iglesia circa midian nocten»⁵⁹, escribe Antonio Estrada. Pocos años después, Canisio escribía con cierto humor que todo lo que tenía que hacer «Jayo era sonreír y así era imposible para nadie negarse a lo que pedía»⁶⁰.

En el otoño de este mismo año fue enviado por Ignacio a BRESCIA «ad zizanium extirpanda»⁶¹, la ciudad italiana que primero comenzó a escuchar con agrado las doctrinas protestantes. En Brescia se encontraba desde los comienzos de 1540 un joven jesuita español todavía no sacerdote, Francisco Estrada, hermano de Antonio Estrada, compañero de J. en Bagnorea. En esta nueva ciudad, Bartolomeo Stella, «aficionado a la Compañía, le hizo mucho acogimiento»⁶². Predicó sobre el símbolo de la fe, sobre el decálogo y sobre el cielo y el infierno («de timendis penis et sperandis gaudiis»), «con edificación de ayuda de muchas ánimas»⁶³. De su estancia en Brescia comenta Ribadeneira: «ganó las voluntades de toda aquella ciudad con la suavidad de su condición y santidad de sus costumbres, y despertó las gentes a buscar de veras el camino del cielo»⁶⁴. De su breve paso, cuatro o cinco meses, por esta ciudad sólo conservamos una carta a Pedro Codacio⁶⁵, del 27 de noviembre de 1540, en la que termina dando gracias por haber sido llamado a Brescia a una misión más importante de lo que en un principio imaginaba⁶⁶. J. abandonó Brescia al ser convocado por Ignacio a Roma para elegir General y comenzar la redacción de las futuras *Constituciones*.

⁵⁹ *MonBroët*, 266, Claudio Jayo a Ignacio de L. y Pedro Codacio: Bañorea, 3 de abril de 1540.

⁶⁰ *EppCan* I, 359.

⁶¹ *Chron* I, 80, 84; en palabras del mismo Jayo: «ad eradicanda zizanium» (*MonBroët*, 269).

⁶² *FN* I, 223, POLANCO, «Summ. Hisp...».

⁶³ *Ib.*, 224.

⁶⁴ *FN* IV, 295.

⁶⁵ Primer jesuita italiano. Poco después de haber hecho en Roma devotamente con Ignacio los ejercicios pide su admisión en el grupo: «rico canónigo que gozaba de riquezas y pingües beneficios» (SCHURHAMMER, 660), consiguió del Papa para la Compañía la iglesia de Santa María de la Strada. «Grande comedor y regalado» (*FN* I, 750, «Mem...»), «corpore erat obeso» (*Chron* I, 362), se encargó de todo lo «temporal», auténtico «ministro» de la comunidad, indispensable en Roma como Procurador, ayudó a Ignacio en la atención de la primera correspondencia (*ib.*, 661, n. 129). Murió el 7 de diciembre de 1549.

⁶⁶ *MonBroët*, 267-268.

No sin dificultades, en septiembre de 1540 el papa firmaba el Documento *Regimini militantis Ecclesiae* que establecía a la Compañía de Jesús como una Congregación religiosa. Era el tiempo de redactar *constitutiones* y de pensar en elegir un Superior General. Seis estaban disponibles para esta tarea: Broët llegaba de Siena, J. de Brescia, Laínez de Parma y Coduri y Salmerón ya estaban en Roma con Ignacio; se reunieron el 4 de marzo de 1541. El resto, dada su lejana localización, lo tendrían más difícil: Fabro por tierras alemanas; Javier en Portugal esperando partir para las Indias; S. Rodríguez por Lisboa y Bobadilla por Calabria y Nápoles. Los tres primeros enviaron su voto por correo. Bobadilla no votó. El 8 de abril, después de tres días de oración, el grupo eligió por unanimidad a Ignacio. Éste pidió repetir la votación, que se hizo el día 13 con el mismo resultado. Ignacio pidió entonces esperar unos días hasta haber hablado con el padre espiritual, el franciscano Fray Teodosio de San Pedro de Montorio, y escuchar su recomendación. El día 19 recibió Ignacio la respuesta animándole a que aceptara lo que el resto de la comunidad había votado⁶⁷. Ignacio y Codure recibieron la responsabilidad de estudiar y redactar los documentos para su posterior aprobación. A finales de marzo o comienzos de abril de 1541 las primeras *constitutiones* estaban aprobadas y firmadas por los seis. De esta época es la única carta que Javier envía a Roma ya desde Lisboa el 18 de marzo de 1541 a Laínez y Jayo informando de su ocupaciones y demandando información sobre asuntos comunes antes de partir para las Indias y sobre todo cartas⁶⁸.

El día 22 de abril los seis compañeros en la basílica de San Pablo extramuros, en una Eucaristía presidida por Ignacio, pronunciaron los votos como miembros de la Compañía de Jesús. «Se abrazaron y no sin devoción, sentimiento y lágrimas»⁶⁹. Cuatro meses después, un 29 de agosto, moría en Roma Juan Codure, primero del «grupo de París» en recibir al abrazo definitivo del Padre.

Al comienzo de mayo de 1541, poco después de la elección de Ignacio como Prepósito General, el Cardenal Pio di Carpi, obispo de FAENZA y amigo de la Compañía, pidió con cierta urgencia que J. fuese enviado a su diócesis. Ignacio accedió a enviarle; ya no volverían a encontrarse.

⁶⁷ FD 640-641, acta firmada por Jerónimo Doménech: «Actum in ecclesia Sancti Pauli extra Urbem, anno Domini 1541, die 22 aprilis».

⁶⁸ *MonXav* I, 242-247.

⁶⁹ *FN* I, 22; testimonio de Ribadeneira en *FN* 4, 371.

J. llegó a su nuevo destino el 21 de mayo. Allí estuvo seis meses dedicado a los ministerios propios de la Compañía: «ejercitose en los principios en oír confesiones y comunicar el Santo Sacramento. Ayudábanse también de él algunos en particulares conversaciones y exhortaciones; visitaba enfermos en el hospital y casa de ciudadanos nobles, de los cuales muchas veces era llamado; pero el fruto que Dios se dignó de hacer, mediante las lecciones y prédicas fue grande. Predicaba en el domo antes de la misa cada fiesta, y después de vísperas leía en la iglesia del Crucifijo una lección de los artículos de la fe y mandamientos, a la cual había tanto concurso, que algunas personas habían tomados luego después de comer, y apenas se podía haber silencio por la multitud. De manera que fue menester tomar otra iglesia más capaz»⁷⁰. Junto con los ministerios de la palabra y de los sacramentos, J. se mostró «preparado para reconciliar a los desavenidos, socorrer misericordiosamente y servir a los que se encuentran en las cárceles o en los hospitales»⁷¹, visitando a los enfermos «no solo en los hospitales, sino también en casas de los nobles de la ciudad, los cuales nos llaman con frecuencia, como si fuésemos algo, cuando nada somos»⁷². Polanco insiste en estos ministerios de la práctica de la caridad; J. junto con un grupo de laicos que habría de cristalizar en la fundación de la *Compagnia di communicanti*⁷³, «hicieron también otras buenas obras, como es ordenar uno de ellos, que es doctor en leyes para ser abogado de los pobres ante el gobernador; otro, rico y docto, de procurar gratis para los pobres ante el gobernador; otro que era el primero médico de Faenza, prometió de visitar los enfermos gratis; y todos los otros cada uno según su estado, ofrecieron su solicitud en ayudar los pobres enfermos y otros mendigos y huérfanos, especialmente mochachos, acogiéndoles y vistiéndoles de pies a cabeza»⁷⁴. De esta estancia en Faenza, Laínez es parco: «donde hizo buen fruto»⁷⁵, tal y como había pedido a Dios nuestro Señor: «que él me conceda la gracia de dar fruto en gloria suya»⁷⁶.

⁷⁰ FN I, 224-225, POLANCO, «Summ. Hisp...».

⁷¹ MConst I, 375, «Formula Instituti».

⁷² MonBroët, 270, C. Jayo a Ignacio de L.: Faenza, 11 de junio de 1541.

⁷³ BANGERT, 40.

⁷⁴ FN I, 225 (cit.).

⁷⁵ FN I, 132, LAÍNEZ, «Epístola...».

⁷⁶ MonBroët, 269, C. Jayo a Ignacio de L. (cit.).

5. ALEMANIA: ESPIRA, RATISBONA, INGOLSTATD, DILINGA, SALZBURGO, WORMS: 1541-1545

La expansión de la doctrina de Lutero por los Reinos del norte, fue una preocupación en aumento para los obispos alemanes y para el Papa⁷⁷. Paulo III, apoyado en el plan de G. Contarini, designó para la misión de Alemania a Giovanni Morone, obispo de Módena, a Robert Vauchop (obispo de Armagh, Irlanda), que ya había hecho los ejercicios con Fabro, y a tres jesuitas que, entre los disponibles, Ignacio eligió a Fabro, a J. y Bobadilla⁷⁸. La misión la recibieron del Papa: estando Fabro «en la corte de Castilla» recibió una carta del Cardenal Farnesio en la cual leyó: «Y así me ha mandado [S.S.] que os escriba y encomiende en virtud de santa obediencia de su parte que, recibida ésta, os pongáis luego en camino la vía de Espira, o donde os pareciere que podréis hallar al dicho obispo [Giovanni Morone] más presto ... como S.S. confía y espera de vuestra obediencia»⁷⁹. Tres aspectos de los Padres de la Compañía atraían la atención de los obispos: su vida de pobreza, su sólida formación teológica y su disponibilidad para ir «de ciudad en ciudad». J. viajó con Bobadilla y R. Vauchop desde Bolonia⁸⁰. Llegaron a ESPIRA el 9 de febrero de 1542, día en que comenzaba la dieta. En abril del 42, J. debería haberse encontrado con Fabro en Espira quien escribe: «Aquí en Espira llegamos anteayer a la noche [14 de abril], y no hallando [...] tampoco a ninguno de nuestros compañeros, venimos demontar en casa del señor cantor Otto Trusches»⁸¹. Sin mucha dilación, Morone dispersó a los jesuitas: Fabro a Espira, Mainz; Bobadilla a Hungría y J. a Baviera y la cuenca del Danubio⁸². J. deja Espira «mediada la Cuaresma».

⁷⁷ *Chron* I, 93.

⁷⁸ *FN* I, 134, LAÍNEZ, «Epístola...»; *Chron* I, 93. *MonBob*, 42: «En efecto, si Christo no provehe, toda Alemaña se pierde», N. Bobadilla a compañeros de Roma: 31 de enero de 1543.

⁷⁹ *MonFabr*, 140, Cardenal de Farnesio a Pedro Fabro: Roma, 22 de diciembre de 1541.

⁸⁰ *MonBob*, 620, *Autobiografía*: «qui omnes tres pervenerunt Spiram ad supradictum nuncium apostolicum Moronum...».

⁸¹ *MonFabr*, 160, Pedro Fabro a Ignacio de L.: Espira, 16 de abril de 1542.

⁸² *MonBob*, 620, *Autobiografía*: «Misit doctorem Scotum [Vauchop] et Mag. Claudium in Ratisbonam ad fructificandum»; BANGERT, 44.

J. comenzó su trabajo en RATISBONA conversando «en las cosas espirituales con el obispo, algunos canónigos y sacerdotes de la iglesia». Se dedicó a dar los ejercicios, y a los ministerios propios de la Compañía repartiéndolo la comunión, oyendo confesiones «a muchos franceses, españoles y escocios» («partim italiorum, partim gallorum et germanorum»⁸³) y dando «lecciones públicas» por especial interés del obispo⁸⁴; explicó la epístola a los Gálatas⁸⁵, no sin antes haber pedido consejo y parecer a Fabro⁸⁶ con mucho éxito; al finalizar, 19 de enero del 43, le pidieron que comenzara con la epístola a los Romanos⁸⁷. Allí comenzó ya «a entender algún tanto la lengua tudesca» (alemana)⁸⁸. Los problemas no tardaron en llegar. J. acudió al obispo von Sinzenhofer con la intención de convencerle para que convocara en Ratisbona el Jubileo que Paulo III había anunciado; la reacción de los protestantes fue decisiva. A J. le llegó la doble noticia de parte del síndico de la ciudad, Niclas, que prohibía a Vauchop entrar en la ciudad («che lui non ritornasse piu a Ratispona, perchè non gli seria più aperta la porta») y que obligaba al mismo J. a abandonarla «ante feriam sexta ab illo die cum supellectili egredi civitatem»⁸⁹; J. expone la situación a Ignacio: «Hácennos muchas amenazas con mucho peligro de muerte. Hannos inter alia amenazado, que nos quieren echar en el río Danubio; a lo cual habemos respondido, que tan fácilmente se puede ir al cielo por agua como por tierra»⁹⁰. Bobadilla, en carta a Roma, comenta: «M. Jayo y M. Fabro están buenos y hacen fruto, según los tiempos, no poco»⁹¹.

J. abandonó la ciudad el 15 de marzo y llegó a INGOSLTADT dos días después, un sábado víspera del Domingo de Ramos. De este paso de J. por Ratisbona, de poco menos de un año, conservamos seis cartas, todas ellas destinadas a Ignacio o a los compañeros de Roma redactadas entre el 18 de abril y el 17 de noviembre de 1542.

⁸³ *Chron I*, 132.

⁸⁴ *MonBroët*, 271; C. Jayo a I. De Loyola: Ratisbona, 18 de abril de 1542; la carta está en castellano.

⁸⁵ *Chron I*, 100; *MonBroët*, 277.

⁸⁶ *MonFabr*, 178, Pedro Fabro a Ignacio de L.: Espira, 30 de agosto de 1542.

⁸⁷ *EppMixt I*, 120, a Ignacio de Loyola, 1543.

⁸⁸ *MonBroët*, 271, cit.

⁸⁹ *MonBroët*, 279, C. Jayo a Jerónimo Verrallo, nuncio apostólico: Ingolstadt, 20 de marzo de 1543.

⁹⁰ *MonBroët*, 276, C. Jayo a Ignacio de L.: Ratisbona, 27 de agosto de 1542.

⁹¹ *MonBob*, 43, N. Bobadilla a compañeros en Roma: Norimberga, 31 de enero de 1543.

En Ingolstadt comenzó J. sus apostolados dando los ejercicios, estableciendo relaciones con la Iglesia católica, ofreciendo lecciones públicas⁹². A comienzos de verano, comenzó sus clases en la Universidad, donde sucedió al recién fallecido y prestigioso Juan Meier, conocido como Eck, «Doctor ilustre y defensor acérrimo de la Iglesia»⁹³, que había enseñado en la Universidad durante tres décadas. Sus primeras clases fueron sobre las cartas de Juan⁹⁴: «claridad, profundidad y firmeza»⁹⁵ fueron consolidándole como apreciado profesor; así escribe Robert Vauchop al Cardenal Giovanni Morone: «Dns. Claudio es amable y bien aceptado por sus lecciones universitarias y es mucho de desear que pudiera quedarse porque el fruto que hace es no mediocre». Le ofrecieron remuneración por sus lecciones y sus trabajos como vicedecano de la universidad y lector ordinario, pero J., no aceptó recibir nada por su apostolado⁹⁶. De nuevo Vauchop, con gran estima: «es hombre muy religioso, celoso por Cristo»⁹⁷ y Polanco, después de esta etapa en Ingostadt concluye: «vir prudentiae et doctrinae non vulgaris»⁹⁸.

En la primavera de 1544 el obispo de Augsburgo, Otto Truchsess, que residía en Dilinga pide a J. al Cardenal Cervini. De Inglostadt fue a EICHSTÄTT, donde estuvo desde el Jueves santo hasta el 26 de junio colaborando con el obispo Mauricio von Hutten: le dio los ejercicios de primera semana «con gran fruto y consolación», de los que «salió muy aprovechado y animoso para defender el catolicismo»⁹⁹, y participó en «coloquios de familia»¹⁰⁰. De nuevo sin aceptar estipendios («cum recusasset ab eo pecuniam accipere») partió hacia DILINGA; poco después de haber iniciado la marcha se encontró con cabalgadura y protección enviadas por el obispo de Augusta para facilitarle su entrada en la ciudad; el obispo deseaba hacer los ejercicios espirituales¹⁰¹; la experiencia de los

⁹² *Chron* I, 112-113.

⁹³ ALCÁZAR, lxxxvi.

⁹⁴ *Chron* I, 132.

⁹⁵ BANGERT, 51.

⁹⁶ *Chron* I, 132.

⁹⁷ ARC IV, 393, R. Vauchop a Cardenal J. Morone: Ingolstadt, 6 de febrero de 1544; *ib.*, 395.

⁹⁸ *Chron* I, 132.

⁹⁹ ALCÁZAR, lxxxvi.

¹⁰⁰ *Chron* I, 133. Von Hutten quedó aficionado a los Padres de la Compañía: «Soy agora llamado con gran instancia del obispo de Aystat» (*MonBob*, 117: N. Bobadilla a C. Jayo: Ratisbona, 4 de julio de 1547).

¹⁰¹ *Ib.*, 133.

ejercicios, que se vio truncada al final de la primera semana, fue el comienzo de una profunda amistad entre el obispo von Hutten y el jesuita Jayo¹⁰².

Convocada la dieta de Worms por el Emperador Carlos V, el arzobispo de Salzburgo convocó un sínodo para su preparación. Estando en Dilinga J. fue llamado al sínodo para que participara como teólogo; mostró alguna dificultad en asistir al sínodo como teólogo «oficial» pues había recibido la misión del Papa y no quería que se viese interrumpida por otras misiones encomendadas desde otras instancias; acabó ayudando al sínodo como «teólogo privado» del arzobispo¹⁰³. Allí insistió en la necesaria vinculación al Papa como rasgo de identidad de los católicos¹⁰⁴, aunque en algunos otros puntos pudiese darse mayor afinidad con los protestantes, pues había constatado «en cuán poco y poca reverencia se tiene a la santa sede apostólica en esta mísera patria»¹⁰⁵. Acabado el sínodo, de nuevo sin aceptar dinero alguno, J. regresó a Dilinga, a donde llegó a mediados de noviembre. Desde esta nueva estancia en Dilinga escribe a Ignacio resumiéndole sus impresiones acerca del sínodo y la situación de Alemania¹⁰⁶. En algún momento recibiría la carta de A. Araoz en la que le narraba sus ministerios por Portugal, Barcelona, Valencia, Gándía, Galapagar y Coimbra¹⁰⁷. Mientras tanto, el arzobispo Truchsess estaba en Worms preparando la dieta; desde allí mandó llamar a J. A mediados de diciembre llegó a Worms la noticia: el Papa Paulo III había nombrado Cardenal al Arzobispo Truchsess.

J. llegó a Worms hacia finales de noviembre de 1544; la dieta no quedaría abierta hasta el 24 de marzo del 45. Allí estaba también Bobadilla¹⁰⁸.

¹⁰² *Epp* III, 328-329, Polanco a C. Jayo: Roma, 23 de febrero de 1551. La estima de Ignacio por este obispo era significativa: «a cui signoria Rma. nostro Padre porta special reverencia y amor nel Signor nostro et haueria charo de compiacerlo et servirlo in quanto sua conscientia...».

¹⁰³ *Chron* I, 133-134.

¹⁰⁴ También Láinez y Salmerón: H. J. SIEBEN, *Option für den Papst. Die Jesuiten auf dem Konzil von Trient, Dritte Sitzungsperiode 1562/1563*: Ignatianisch. Eigenart und Methode der Gesellschaft Jesu (M. Sievernich Und G. Switek, eds.), Herder, Freiburg 1990, 235-253.

¹⁰⁵ *MonBroët*, 285, C. Jayo a Ignacio de L.: 14 de noviembre de 1544. ALCÁZAR LXXXVI: «mientras no se rindiesen al Sumo Pontífice, debían ser reputados por cismáticos y herejes».

¹⁰⁶ *MonBroët*, 281-285 (cit.).

¹⁰⁷ *EppMixt* I, 165-167, A. Araoz a C. Jayo: 8 de mayo de 1544.

¹⁰⁸ *MonBob*, 57, N. de Bobadilla al Obispo de Viena: Worms, 26 de enero de 1545. ALCÁZAR, LXXXVI.

En sus intervenciones, J. volvió a insistir en la necesidad de unidad de los obispos y en la valentía para defender y mantener la fe frente a los protestantes¹⁰⁹. En Worms presentó al nuevo cardenal, el primer día de 1545, una obra llamada *Speculum Praesulis*¹¹⁰ en la que se describía desde una base bíblica y patristica el ideal de obispo, instruido, prudente, devoto, casto, que se publicó por primera vez en 1615. J. no escribió mucho más¹¹¹. En Worms, J. realizó también otro apostolado menos visible en conversaciones privadas, resolviendo dudas (casos de conciencia) y dando los ejercicios, sobre todo de primera semana con confesión general: «En las confesiones estoy cierto que en Worms se hace fruto»; a modo de ejemplo escribe J. a Ignacio cómo un sacerdote que había hecho los ejercicios se liberó del concubinato¹¹² y con cierta libertad le comenta algunos ecos positivos de sus predicaciones y sus lecciones¹¹³. Allí ayudó a bien morir a Tomaso Gozzadino, hijo de Camilo y Violante, amigos y admiradores de Francisco Javier durante su estancia en Bolonia (octubre de 1537-abril de 1538) y afectos a la Compañía¹¹⁴. La buena reputación de J. creció notablemente. Predicó ante Carlos V, invitado por su hermano Fernando, y el mismo J., sabiéndose tímido en escenarios solemnes, pareció extrañarse ante la libertad con la que se encontró exponiendo la Sagrada Escritura¹¹⁵.

En Worms tuvo oportunidad de encontrarse con Pedro Canisio, ganado por Fabro para la Compañía a través de los ejercicios (Maguncia 1543), los mismos que J. había hecho nueve años antes también con Fabro¹¹⁶. Poco más tarde, Canisio escribirá a Fabro (Colonia 12 de agosto del 45) laudando la conversación y la predicación de J. siempre llena de piedad

¹⁰⁹ *Chron* I, 134-135.

¹¹⁰ SOMMERVOGEL III, 1795, n.193; el *Speculum* (72p.) seguido de un opúsculo del P. J. Gretser (56p.).

¹¹¹ SOMMERVOGEL IV, 765: algunas cartas (hoy en *MonBroët*), memoria sobre la necesidad de abrir un colegio de la Compañía en Ingolstadt (10 de junio de 1550) y un esbozo de *Summa Theologica* (vid. n.201).

¹¹² *MonBroët*, 294 y 297, C. Jayo a Ignacio de L.: Dilinga 21 de septiembre de 1545.

¹¹³ *MonBroët*, 293: «Rmo. Farnesio in Wormacia, [...] me disse, che la maestà del re gli havea fatto bonissima relatione del mio predicare, et che io dovesse perseverare, et che io hauea acquistato molti patroni, et simile altre parole».

¹¹⁴ *MonBroët*, 294.

¹¹⁵ *Chron* I, 153: «quod majori cum libertate verbum Dei propusuerit».

¹¹⁶ *EA* I, 76, P. Canisio a un amigo: Maguncia, 8º de mayo de 1543. Canisio no escatima a la hora de exaltar la virtud, la piedad y el saber de Fabro: «quo [P. Fabro] nec vidi nec audivi doctiorem profundioremque Theologum, aut tam illustris eximiaque virtutis hominem».

y dulzura («semper pietatis et dulcedinis plena»)¹¹⁷; el destino y la misión les iba a unir de manera insospechada.

A partir de su experiencia como profesor en Ingolstadt (1543-1544), habiendo experimentado la decadente situación de esta institución, J. insistió en la necesidad de potenciar el apostolado de la educación y escribió dos cartas importantes a Ignacio¹¹⁸ y a Salmerón (entonces lector en La Sapienza, Roma)¹¹⁹ sobre la necesidad y conveniencia para los jesuitas de ser «educadores» y fundar colegios no sólo «para los nuestros», sino también para los «scholari forestieri [...] y povri scholari». Ignacio respondió el 11 de diciembre animando a J. a llevar adelante posibles proyectos con el apoyo de los obispos locales; el 21 de enero, dos días después de haber recibido la respuesta, J. continúa este «diálogo pedagógico» sugiriendo a Ignacio que se envíen jesuitas como lectores y profesores a estos centros de Alemania¹²⁰. En la carta dirigida a Salmerón, pequeño pero muy valioso proyecto educativo, comprobado el bajo nivel de la formación de los seminaristas, J. proponía colaborar con los obispos locales para llevar adelante colegios para los futuros sacerdotes, centros de verdadera renovación espiritual e intelectual, donde se formasen personas doctas y piadosas; entre los nombres que le propone a Salmerón están Laínez, el mismo Salmerón y Guillermo Postel, erudito humanista y excéntrico personaje, sobre el cual, precisamente, le escribirá Ignacio poco más tarde explicándole que «por la diversidad de juicios y parecer diverso en cosas particulares ... no nos parece recibirlo en nuestra Compañía»¹²¹. Sobre este punto concerniente a la importancia de la sólida educación para el bien de la Iglesia volvería en sus intervenciones en Trento. Sus propuestas no tuvieron una reacción inmediata; el primer equipo de jesuitas llegó a Ingolstadt cinco años más tarde y sólo once años después se establecía allí el primer colegio de la Compañía.

¹¹⁷ *MonFabr*, 351, y *EA* I, 159, P. Canisio a P. Fabro: Colonia, 12 de agosto de 1545.

¹¹⁸ *MonBroët*, 281-285; BANGERT, 61-65, «the most important [letters] in the early history of Jesuits involment in education», 63.

¹¹⁹ *MonBroët*, 286-291, C. Jayo a A. Salmerón: Worms, 21 de enero de 1545.

¹²⁰ Respuesta de Ignacio no conservada; referencia en carta de J. a Ignacio del 21 de enero de 1545 (*MonBroët*, 286).

¹²¹ *Epp* I, 345, Ignacio de L. a Claudio J.: Roma, 12 de diciembre de 1545; el párrafo termina: «porque no parece en ninguna manera convenir en la Compañía tanta diversidad y ajenos pareceres». Más sobre tan interesante personaje del XVI en G^a VILLOSALADA, 568-578.

Asignatura pendiente para J. este tiempo fue el fallido intento de recuperar para la Iglesia Católica a Bernardo Ochino (1487-1564), quien siendo Vicario General de los Franciscanos Capuchinos desde 1533, se había pasado en 1542 al luteranismo; el 12 de diciembre Ignacio escribe a J. sobre «esta obra de caridad de tanto momento», que no era fácil pues «desde Sicilia a los Alpes no se había levantado nadie que pudiese emular su elocuencia desde los días de Savonarola»¹²². Ignacio anima a J., «teniendo en secreto», que procure «de visitalle de una manera u otra ... para que con toda caridad por cualquier vía le pudiésemos ayudar»; Ignacio estaba interesado en el tema: «con toda brevedad posible escribiéndonos acá en particular»¹²³; las cartas iban dirigidas a Dilinga; J. ya se encontraba en esa fecha en Trento. Pese a todos los esfuerzos realizados, Bernardo Ochino morirá en Moravia, en 1564 formando parte de los Anabaptistas.

La Dieta de Worms se cerró el 4 de agosto de 1545; para entonces, ya el Papa había convocado Concilio general para marzo de 1545, que hubo que posponer hasta diciembre. El obispo Turchsess se adelantó a hablar con Ignacio para pedir a J. como teólogo personal. Mientras tanto, J. regresó a DILINGA donde se dedicó a «consueta ministeria»: confesiones, ejercicios, conversaciones. Poco después recibía la invitación para formar parte de otra dieta en Eichstadt como teólogo; de Milán le reclamaba también el duque Alfonso Avalos para que fuese el formador de su hijo y director espiritual de la ciudad¹²⁴; J. no podía aceptar.

6. TRENTO: DICIEMBRE 1545-AGOSTO 1547

J. fue uno de los jesuitas presentes en la apertura del Concilio de Trento (13 de diciembre de 1545)¹²⁵, enviado por el Cardenal Otto Truchsess,

¹²² SCHURHAMMER, 512. Bobadilla lo valoró como predicador: «Quanto a los predicadores, he oído los mayores de mi tiempo [...] el scapucino Ochino, que fue herético» (*MonBob*, 561-562, N. Bobadilla a los compañeros hispanos: 17 de octubre de 1583).

¹²³ *Epp* I, 343-344, Ignacio de L. a C. Jayo: Roma, 12 de diciembre de 1545: «Que cerca su persona y todas sus cosas, piense y tenga por cierto tenernos a todos como a su misma ánima» (vid. *Chron* I, 151, 409; IV, 138, 211).

¹²⁴ *CTA* I, 297, A. MASSARELLO, «Diario...».

¹²⁵ *Chron* I, 156. J. BEUMER, *Der Erste Jesuit aus Deutschland auf dem Trienter Konzil P. Claude Jay*: AHSI 39 (1970), 168-182.

obispo de Augsburgo¹²⁶, quien meses antes había obtenido del Papa Paulo III que le nombrase «consejero y auditor»; su nombre era el único en la lista «procuradores» y en las *Actas* aparece con frecuencia como: «procurator cardinalis augustani / augustensis»¹²⁷. Ya a comienzos de enero escribe Bobadilla a Fabro: «Pienso que Jayo esté ya allá por parte del cardenal de Augusta»¹²⁸. Se le nombra por primera vez el 29 de diciembre, martes «fuerunt admissi duo vicarii card. Augustani»¹²⁹. Durante esta primera parte del Concilio, hasta septiembre de 1549, se desarrollaron diez sesiones. D. Laínez y A. Salmerón llegarían más tarde, después de pasar la pascua de 1546 «predicando y ejercitando su profesión ... en Padua, Bolonia y Venecia, por los haber de allí demandado a nuestro Padre con mucha instancia»¹³⁰; ambos acuden al Concilio en condición de teólogos papales¹³¹. Todos ellos estaban instruidos en cuanto a su modo de proceder por la «Instrucción para la Jornada de Trento» en la que Ignacio les daba siete pautas «para conversar», nueve «para ayudar a las ánimas» y cuatro «para más ayudarnos»¹³²; toda la instrucción ofrece pautas metodológicas que combinan con maestría la estrategia retórica que busca convencer y el testimonio de vida en búsqueda de la autoridad moral y la edificación.

6.1. LA TEOLOGÍA

La primera intervención de J. en Trento fue el 23 de febrero de 1546 sobre «*Escritura y Tradición*»; estableció una diferencia entre tradiciones «dogmáticas y no dogmáticas» abalada por G. Seripando, General de los Agustinos, y Marcelo Cervini¹³³. Un mes más tarde volvía a intervenir en la discusión sobre este mismo tema afirmando que la revelación se da en el Evangelio que se transmite a través de la Sagrada Escritura y la Tradición.

¹²⁶ CTA V, 11.3; 13.33.

¹²⁷ CTA V, 11, 13, 14...

¹²⁸ *MonBob*, 76, N. Bobadilla a P. Fabro: Colonia, 26 de enero de 1546.

¹²⁹ CTA I, 9.

¹³⁰ *Epp* I, 362, B. Ferrão a Martín de Santa Cruz: Roma, 19 de febrero de 1546; 734, Ignacio de L. a C. Jayo: Roma, 6 de marzo de 1546.

¹³¹ *Epp* I, 375, B. Ferrão a S. Rodrigues: Roma, 12 de abril de 1546.

¹³² *Epp* I, 386-389, «Instrucción para la Jornada de Trento»: Roma, primeros meses 1546.

¹³³ CTA I, 491.

Más tarde, el 6 de abril, tocó un tema ya familiar para él como el de la *formación del clero y de los seminaristas*, tema recurrente en el Concilio. En la sesión 24, 11 de noviembre de 1563, cuando J. llevaba once años fallecido, el Concilio decidió establecer un seminario en cada diócesis¹³⁴. J. volvió a intervenir, al menos cuatro veces (31 de mayo, 8 de junio, 14 de junio), sobre el *Pecado original*, con un acento especial en su relación con la Virgen María¹³⁵. En octubre «Mtro. Claudio ha dicho [sobre la justificación] entre los perlados esta última vez largamente y con gran satisfacción»¹³⁶.

El 13 de enero de 1547 en la sesión séptima sobre la *justificación*, el Concilio aprobó el decreto sobre este debatido punto. En sus intervenciones, J. había mantenido la necesidad de las obras o actos libres asistidos por la gracia de Dios; colaboró en la revisión del decreto¹³⁷; este tema fue ampliamente abordado más tarde por Diego Laínez y Salmerón. Los teólogos jesuitas en este punto fueron especialmente relevantes.

Intervino también en el tema sobre la *residencia de los obispos*, y llegó incluso a proponer algún tipo de «pena» para los obispos que no cumplieren con las obligaciones propias de sus diócesis. J. conocía la situación en Alemania; cuando habló el 10 de enero de 1546 fue duro a la hora de exponer la necesidad de los obispos de acompañar a su «rebaño»; sobre este punto el concilio no tomó una resolución hasta el último de sus períodos, 1562-1563.

J. tuvo aportaciones en las sesiones sobre *sacramentos*. El 17 de febrero de 1547 hizo unas puntualizaciones sobre el bautismo y el 1 de marzo ofreció algunos cambios en las formulaciones de los cánones; de sus cuatro propuestas, sólo una fue aceptada, y en junio de este año, junto con Laínez y Salmerón (*presbyteris reformatis*) y el dominico Pedro P. Aretino examina los cánones sobre el sacramento de la penitencia¹³⁸.

Interrumpido el Concilio en varias ocasiones a lo largo de sus 18 años de duración (1545-1563), la participación de J. fue especialmente significativa en el primer período de dos años, «optimum odorem Societatem»¹³⁹.

¹³⁴ CTA, 79; BANGERT, 72 y n.23.

¹³⁵ BANGERT, 76.

¹³⁶ *MonSalm* I, 32, A. Salmerón a Ignacio de L.: Trento, 20 de octubre de 1546; CTA I, 578.

¹³⁷ CTA, V, 366; I, 105.

¹³⁸ CTA I, 660.

¹³⁹ *Chron* I, 178.

Al tiempo que se está produciendo este debate teológico, la vida sigue corriendo también por otros cauces. Por carta de esta época de Salmerón a Ignacio, sabemos del papel mediador de J. ante las «indiscreciones» de Bobadilla, quien «habla demasiado [...] escandaliza y se hace el ridículo [...] riñe también a las veces y entre otras con los nuncios de S.S. ... se desmanda»; por suerte, una carta de Bobadilla para el doctor Scoto (Roberto Wauchop) «la cual quiso Dios que vino a las manos de Mtro. Claudio llena de injurias y de mala crianza, y así no se la dio»¹⁴⁰. Poco más tarde Laínez se entera de la muerte de su padre a través de carta de Dña. Isabel Gómez de León, su madre, a quien le contesta una larga de consuelo y cercanía ante la imposibilidad de viajar a Almazán¹⁴¹. Muere también en este tiempo Pedro Fabro, quien «se halla en otro mejor concilio, porque pasó desta vida el primero de agosto»¹⁴².

En abril de 1546, J. recibió una carta del obispo Cardenal Truchsess en la que le animaba a continuar su «bueno, santo y diligente oficio» en el Concilio sabiendo que eso «nos da más satisfacción que cualquier otra cosa que pudieseis hacer»¹⁴³. Poco más tarde, en junio de 1546, J. retoma la relación con P. Canisio, recientemente ordenado, quien acababa de celebrar su primera misa. Con tal motivo J. le escribe una carta «de amistad» animándole a profundizar en su oración, en su mundo interno y en su relación con Dios en el silencio¹⁴⁴. Canisio entraría en Trento el 3 de marzo de 1547, como teólogo del mismo obispo que J., el Cardenal Truchsess.

6.2. POBRES E INSTRUIDOS

Al mismo tiempo que Laínez, Salmerón y J. colaboran en el Concilio con su erudición y saber teológico, desarrollan un estilo de vida y una actividad en favor de los más necesitados de la ciudad. El contacto con los pobres fue una de las primeras preocupaciones de Ignacio con respecto a los jesuitas en Trento: «sapiate che è bisogna primo adoperare in

¹⁴⁰ *MonSalm* I, 21, A. Salmerón a Ignacio de L.: Trento, ¿? junio de 1546.

¹⁴¹ *MonLaín* I, 41-48: Trento, 10 de agosto de 1546.

¹⁴² *MonLaín* I, 52, D. Laínez y A. Salmerón a S. Rodrigues: Trento, f.1546.

¹⁴³ *MonBroët*, 389. Otto Truchsess a C. Jayo: Ratisbona, 29 de abril de 1546.

¹⁴⁴ *EA* I, 206-207, C. Jayo a P. Canisio: Trento, junio-julio de 1546: «imo dicentem in te Deum per reclusa silentia audire», y más adelante: «Exemplo adsumere potes lumen illud Ecclesiae Doctorem Aquinatem, qui potioem magistrum non habuit, quam docentem de cruce Christum».

cose pie, humile et basse, che a ninguno possa mal parere; perche visitar li hospitali et confessar a li infirmi con bona licentia et amor ...»; el interés de Ignacio en este punto es grande: pide a J. que le escriba cada semana «et nominatamente», comentándole este aspecto de su vida en Trento, de manera que cuando lleguen los otros [Laínez y Salmerón] encuentren «alcuna strada cominciata»¹⁴⁵.

Ya en su primera carta desde Trento, Salmerón comenta a Ignacio que además de las sesiones del Concilio dedican parte de su tiempo a «confesar diversas personas, parte en visitar enfermos», van también a un «lugar fuera de la ciudad donde están recogidos los pobres, a decir misa y enseñarlos la vía del Señor»¹⁴⁶; un mes después vuelve a escribir: «nos ocupamos en aquellas cosas menudas para las cuales fuimos enviados [...] continuamos en enseñar y decir misa a los pobres, haciéndoles hacer oración vocal, y haciéndola junto con ellos por el sacro concilio; y porque tenían mucha necesidad del vestir, habemos procurado que en alguna manera fuesen en esto ayudados»; más tarde, los jesuitas consiguen implicar a más «perlados y embaxadores» en la causa de los pobres «de manera que el domingo pasado se vistieron 76 pobres, dando a cada uno dellos un sayo o saya, y una camisa y calzas y zapatos» y otros pobres «de la tierra y vergonzantes [...] han sido en parte socorridos contra el frío, según que tenían la necesidad y se podía»¹⁴⁷. Todo esto «sin haber querido otro hospedaje que el hospital»¹⁴⁸ y mientras en el Concilio se trataba sobre el decreto acerca de la justificación.

6.3. EL OBISPADO DE TRIESTE

a) *La petición*

Durante el tiempo del Concilio, cuando el debate sobre la justificación animaba las sesiones (septiembre de 1546), J. recibió la propuesta de Fer-

¹⁴⁵ *Epp* I, 734, I. de Loyola a C. Jayo: Roma, 6 de marzo de 1546. Respuesta de J. con fecha del 12 de marzo en ib., 306: «al cui parere con tutto il cuore sottometto il mio iuditio».

¹⁴⁶ *MonSalm* I, 16, A. Salmerón a Ignacio de L.: Trento, 4 de junio de 1546.

¹⁴⁷ *MonSalm* I, 23, 29, 32, A. Salmerón a Ignacio de L.: Trento, 10 de julio, 30 de septiembre, 20 de octubre de 1546. Laínez continúa el relato: «Los pobres, además “vinieron al sermón [...] y después se fueron a una casa dentro de la tierra, donde les fue dada una comida; y así consolados y recreados se tornaron a su casa”» (*MonLaín* I, 49-50).

¹⁴⁸ ALCÁZAR, lxxxvi.

nando I, rey de Romanos, del obispado de Trieste¹⁴⁹, al norte de Italia, «tierra de muchas ánimas y de dos mil ducados de renta» en testimonio de Ferrão¹⁵⁰, ó 1500 según cuenta Luis Coudreto¹⁵¹, sede que poco antes Bobadilla había rechazado¹⁵². Fernando I había conocido a J. durante su estancia en Worms donde pudo descubrir sus valores. El Rey ya había escrito al Papa sobre la conveniencia de que Mtro. Claudio, al «cual conocía por haberle conversado y oído muchos sermones en Alemania» aceptase, pues era «necesario un perfecto pastor en aquella tierra, que tan llena estaba de errores y vicios»; en esta misma carta el Rey concluye que «S.S. le debía mandar en virtud de obediencia ... por el mucho fruto espiritual que se seguiría con su persona, siento tan señalada en vida y doctrina»¹⁵³.

b) *La reacción de Jayo*

J. recibió la noticia por dos medios. En primer lugar, y de manera velada, por una carta¹⁵⁴ del mismo Fernando I en la que le comunica que más adelante un embajador suyo, Urbano Textor, se pondrá en contacto con él para tratar de asuntos de no poca importancia («de rebus quibusdam non parvi momenti nomine nostro...»). Así fue, con fecha del 3 de septiembre, el citado obispo escribe a J. sugiriéndole Venecia como un adecuado lugar para mantener la conversación sobre el posible obispado para el jesuita¹⁵⁵. J. escribe a Ignacio desde Venecia (25 de septiembre de 1546) exponiéndole el caso y expresando su opinión en la que claramente «me remito siempre al parecer del mio Padre don Ignatio y de la Compañía»¹⁵⁶. J. actuó con prudencia y hace ver al General que sólo comentó este tema con «nuestro señor de la Trinidad» (Andreas Lippomani), anfitrión suyo en Venecia, y ya viejo conocido de Ignacio por haberle acogido en aquella ciudad en febrero de 1536¹⁵⁷.

¹⁴⁹ *Chron.* I, 179-180.

¹⁵⁰ *Epp* I, 460, B. Ferrão a M. Torres: Roma, 2 de marzo de 1547.

¹⁵¹ *EppMixt* II, 341, Luis de Coudreto a Carlos III.

¹⁵² *MonBob* 105: N. Bobadilla a C. Jayo: 25 de agosto de 1546: «ha venido una posta del rey de romanos para que aceptase el obispado de Trigesto. Yo le he respondido que nuestra vocación es de pobreza y no de grandeza». Vid. *Epp* I, 435, Ignacio de L. a Miguel Torres: Roma, 9 de octubre de 1546; *Chron* I, 179-180.

¹⁵³ *Epp* I, 461 (cit.).

¹⁵⁴ *MonBroët*, 390-391, Fernando I a C. Jayo: Praga, 21 de agosto de 1546.

¹⁵⁵ *Ib.*, 391-392.

¹⁵⁶ *MonBroët*, 317, C. Jayo a Ignacio de L.: Venecia, 1546.

¹⁵⁷ *Epp* I, 94, Ignacio de L. a Diego Cazador: Venecia 12 de febrero de 1536.

Desde esta ciudad, en septiembre, escribe J. una primera carta a Fernando I¹⁵⁸ exponiendo las razones por las que no podía aceptar la Sede de Trieste; casi tres meses después volverá a insistir al mismo Rey Fernando y al Papa Paulo III¹⁵⁹ con sendas cartas en las que exponía con claridad argumentos contra el nombramiento de jesuitas como obispos: «questa Compagnia nostra sono pochi anni pigliò per instituto servire al Signore Dio et al prossimo [...] in spirito de humiltà et povretà offerendose humilmente a li piedi del vicario de Jesù Christo, con deliberata et pronta volontà de andare ciaschaduno per seruitio de Dio in qualunque patri o prouincia esso vicario del signore Iesù Christo se degnasse mandarci»¹⁶⁰. Esta formalidad expresada al Rey contrasta con la claridad expuesta en las letras enviadas a Ignacio: «con todo el corazón pido a V. P. se digne impedir que tal obediencia no me sea dada»¹⁶¹. J. desahoga también su espíritu con Andreas Frusio en carta especialmente personal: «Así que, carísimo hermano mío, infinitamente me hastía y molesta la instancia que hace la majestad del Rey, así por el peligro de mi alma como por razón de la Compañía [...] Yo, por mi parte, lo que pudiere hacer sin pecado para resistir esta prueba, sabed por cierto que lo haré»¹⁶². Efectivamente, además de estas diligencias, J. confió también en la Providencia: «orationes etiam humili affectu a P. Ignacio et aliis postulavit»¹⁶³. En palabras de Ribadeneira «Reusó con tanta gravedad y firmeza el obispado de Trieste, que todo el tiempo que desconfiaba de poderse escapar de tal dignidad, estuvo casi en un continuo llanto y desconsuelo, y cuando se vio libre, volvió a su acostumbrada alegría y dulce conversación»¹⁶⁴. Según Bangert, «de todos los primeros jesuitas, J. fue probablemente el que mostró más aversión de manera más consciente y deliberadamente explícita a recibir una dignidad eclesiástica»¹⁶⁵.

¹⁵⁸ *MonBroët*, 318-319: «nempe quod me, extere regionis ac infime sortis hominem... indignissimum me existimo», para terminar ofreciéndose: «in hoc tamen pauperis vite meae instituto pergens, nullum laborem in obsequium sacre majestatis tuae, si quod prestare possim, sum recusaturus».

¹⁵⁹ *MonBroët*, 327, C. Jayo a Fernando I: Trento, 10 de diciembre de 1546; 329, C. Jayo a Paulo III: Trento, 22 de diciembre de 1546.

¹⁶⁰ *Ib.*, 328.

¹⁶¹ *Ib.*, 326, C. Jayo a Ignacio de L.: Trento, 4 de diciembre de 1546.

¹⁶² *Ib.*, 324, C. Jayo a Andreas Frusio: Trento, 4 de diciembre de 1546.

¹⁶³ *Chron I*, 180.

¹⁶⁴ *FN IV*, 629.

¹⁶⁵ BANGERT, 88.

c) *La reacción de Ignacio*

Por su parte, y desde Roma, también Ignacio hacía sus propias gestiones para impedir el nombramiento. Escribió al Rey Fernando dándole claras razones: «el espíritu de la Compañía es en toda simplicidad y bajaza pasar adelante de ciudad en ciudad, y de una parte a otra, no atacarnos en un particular lugar ... Segundo por el provecho espiritual de las ánimas. Tercio: como seamos asta ahora sólo nueve profesos y a cuatro ó a cinco de la Compañía habiéndonos presentado obispados, hemos seido en refutarlos; ahora, si alguno lo aceptase, otro sería en hacer lo mismo ... sería en todo la ruina de la Compañía...»¹⁶⁶; esta carta de Ignacio lleva fecha (diciembre 1546) muy próxima a las que desde Trento enviaba J. al Rey (10 de diciembre de 1546) y al Papa Paulo III (22 de diciembre de 1546). Por aquellas mismas fechas, Nadal contribuía también desde Roma: «Por amor de Dios mire más V. M. que, siendo un obispado bien administrado, dexará el Mtro. Iayo hacer bien en tantos otros» y tras apelar a la vía de la pobreza y simplicidad propias de la Compañía concluye: «sentimos ser ruina total de la Compañía ser uno de nosotros obispo»¹⁶⁷.

Ignacio llegó a entrevistarse personalmente con el Papa a quien le expuso de nuevo cinco importantes argumentos sobre por qué los jesuitas no deben ser nombrados obispos. Paulo III, no muy convencido, animó a Ignacio a dejar el asunto en las manos de Dios, con la promesa de que él iba a reconsiderar el tema. Ignacio siguió con sus gestiones: pidió colaboración a otros obispos de Roma y a Leonor de Osorio, esposa de Juan Vega, embajador del Emperador: «de ser librado —escribió J. a Ignacio— especialmente me alegro por respeto de la devota señora Leonor, la cual más desea verme en un hospital que con el honor de un obispo»¹⁶⁸. El 30 de enero J. todavía no ha recibido la resolución sobre el tema, pero se muestra optimista: «los tres [Salmerón, Laínez y Jayo] tenemos el enorme deseo de que V.P. fuese contenta de hacernos saber la resolución para que agradeciendo al Señor, podamos alegremente cantar y decir: “Laqueus contritus est, et nos liberati sumus”»¹⁶⁹.

¹⁶⁶ *Epp* I, 451-452, Ignacio de L. a Fernando I: Roma, diciembre de 1546.

¹⁶⁷ *MonNad* I, 51-52, J. Nadal al Rey Fernando: Roma, diciembre de 1546. Interesante el silencio sobre el tema en carta de Laínez a S. Rodrigues desde Trento a finales de 1546 (*MonLaín* I, 51-52).

¹⁶⁸ *MonBroët*, 317, C. Jayo a Ignacio de L.: Venecia?, 1546?

¹⁶⁹ *Ib.*, 334, C. Jayo a Ignacio de L.: Trento, 30 de enero de 1547.

En palabras de Bartolomé Ferrão, por entonces Secretario de la Compañía, «es increíble la diligencia que se hizo sobre esta materia; porque acaecía al Padre, no le bastando el trabajo del día entero, hablar de noche a tres cardenales, morando uno de otro una buena milla... Ni ha quedado cardenal a que no se hablase en esta materia por nuestra parte, sino solos dos»¹⁷⁰. Ignacio vivió esta situación como un caso ilustrativo de cooperación con la gracia divina: «más por gracia divina que por diligencia humana, aunque alguna no ha faltado de nuestra parte, Domino cooperante, se ha estorbado hasta agora, y no quedamos sin mayor esperanza para adelante»¹⁷¹.

d) *La resolución*

Entre una de las cualidades que Canisio destacó de J. cuando éste abandonaba Ingolstadt fue su «pertinacia al rechazar el obispado de Trieste»¹⁷². El esfuerzo realizado recibió su recompensa. A finales de febrero de 1547 llegaba a Roma una carta del Rey «mandando a su embajador que ni inste más ni proceda adelante con el negocio, y juzgando ser así mejor. Por lo que se ordenó que aquí en casa se dijese misas y Te Deum laudamus in gratiarum actionem por salirnos de tanta tribulación y pestilentia —y continúa Ferrao—; que cierto, todos creíamos ser como amascarrados o tiznados si tal obispado se recibiera»¹⁷³. Este asunto de la propuesta de la Sede de Trieste lo retomará Ribadeneira sesenta años (¡) más tarde en carta al Papa Paulo V como ejemplo de una intervención de un Pontífice a favor de la salud y el buen conservarse de la Compañía: «Paulo Papa 3º de feliz recordación, estando determinado de hacer obispo de Trieste al Padre Claudio Jayo de nuestra Compañía a suplicación del Rey de Romanos D. Fernando, después entendiendo del Bº P. Ntro. Ignacio que sería con daño de la Compañía, dexó de hacerlo, teniendo más cuenta con la conservación de la misma Compañía que él había confirmado, que con los ruegos del Rey y con el provecho de aquella promoción se podía esperar»¹⁷⁴. Ribade-

¹⁷⁰ Además, Ignacio habló con el Papa, con Diego Lasso, embajador del Rey, escribió al Sr. Juan Vega, al Cardenal de Carpi, a los que estaban en Trento, a Bobadilla; ordenó que se dijese misas ...

¹⁷¹ *Epp* I, 453, Ignacio de L. a M. Torres: Roma, 22 de diciembre de 1546.

¹⁷² *EA* I, 332, P. Canisio a Ignacio de L.: Ingolstadt, 29 de septiembre de 1550.

¹⁷³ *Epp* I, 466 (cit.).

¹⁷⁴ *MonRib* II, 231-236, P. de Ribadeneira al Papa Paulo V: Madrid, 18 de mayo de 1606. Con éste y otros ejemplos intentaba Ribadeneira convencer al Papa para que

neira presenta también al Papa el caso de P. Canisio a quien el Rey Fernando quiso también hacer Obispo de Viena siendo papa Julio III; «dos varones santos y doctos».

6.4. EL TRASLADO DEL CONCILIO

El 10 de marzo de 1547 debido a una epidemia que brotó en la ciudad, el Concilio decidió, con la aprobación del legado del Papa, trasladarse a Bolonia¹⁷⁵; algunos obispos ya habían fallecido como consecuencia de la epidemia. Laínez y Salmerón, al ser «teólogos papales» pudieron abandonar antes Trento, pero J. y Canisio, quien había llegado a Trento hacía apenas una semana, enviados por el cardenal de Augusta y el arzobispo de Colonia respectivamente, «quedaron en Trento ... con otros catorce o quince obispos»¹⁷⁶. Experimentaron la tensión entre su obediencia al Papa que los llevaría a Bolonia y la obediencia al Cardinal Truchsess que les obligaba a permanecer en Trento: «Por lo que respecta al traslado del Concilio a Bolonia [...] no solamente ha dado malísima impresión a la Cesárea Majestad, sino a todos los católicos hasta la casi desesperación»¹⁷⁷. No sin poca reflexión, las dificultades para poder ir a la nueva sede del Concilio quedaron salvadas; el criterio de seguir el deseo del Superior, Ignacio, que desde Roma les animaba a ir a Bolonia fue determinante¹⁷⁸. J. fue con P. Canisio hasta Padua¹⁷⁹, y poco después lo encontramos con Salmerón en Venecia; allí visitaron a Andreas Lippomani, prior de la Santísima Trinidad: «el cual con mucha humanidad y caridad nos ha recibido y tratado como si fuésemos sus propios hijos»; de Venecia siguieron pensaron partirse para Padua «y de allí a tres o cua-

no diese más libertad al P. Hernando de Mendoza a quien le había permitido permanecer en la Compañía pero sin vivir «sin obediencia», «cosa tan nueva y hasta ahora no vista ni oída en la Compañía [...] con peligros de que estrague nuestra religión».

¹⁷⁵ *Chron* I, 215. «El lugar dicen que es uno de tres: o Luca, o Ferrara o Siena» (*MonLaín* I, 54, D. Laínez a Ignacio de L.: Trento, febrero?, 1547).

¹⁷⁶ *Epp* I, 481, Ignacio de L. a Miguel Torres.

¹⁷⁷ *EppMixt* I, 356, Cardenal Augusta a C. Jayo: Dilinga, 18 de abril de 1547.

¹⁷⁸ *Chron* I, 215 y 223-226. «Sería bien que V. R. [Ignacio] pensase en lo que se ha de hacer de Mtro. Jayo; y a nuestro juicio, andando adelante el concilio, y teniendo él la cura que tiene por el cardenal de Augusta, no parece que debería haber mudanza» (*MonLaín* I, 54, D. Laínez a Ignacio de L.: Trento, febrero?, 1547).

¹⁷⁹ *MonBroët* 334, C. Jayo a C. Madrutio: Padua, 21 de marzo de 1547: «arrivati in Padua don Pietro Kanisio et io».

tro días partirnos por tierra a Bolonia, como hizo el Mtre, Laínez, el qual partió el tercero día de Pascua con Mtro. Pietro Canisio»¹⁸⁰.

J. y Salmerón llegaron a BOLONIA probablemente el 27 de abril¹⁸¹, cuando el Concilio ya llevaba un mes en su nueva sede. No conservamos correspondencia de J. durante su estancia en Bolonia¹⁸². Por Bobadilla sabemos que J. continuó escribiendo; da noticia en carta a Salmerón: «Ayer recibí una letra de Claudio Yayo, donde me hacía saber...»¹⁸³. El estatus de J. era ahora de «simplex theologus»; se ve que Ignacio no pudo impedir que «cayera de procurador a simple teólogo»¹⁸⁴. Los cuatro aparecen en la lista como «doctores et magistri Sacrae Theologiae: seculares congregationis Iesu»¹⁸⁵. Los nombres de los jesuitas aparecen en la lista de «teólogos que examinaron los artículos de los heréticos sobre la extremaunción, las órdenes y el matrimonio»¹⁸⁶. J. intervino de nuevo sobre los sacramentos, la penitencia¹⁸⁷, indulgencias, purgatorio (5 de julio) «purgatorium esse et haberi ex scripturis...»¹⁸⁸, oraciones por los difuntos, el matrimonio¹⁸⁹ y la Eucaristía, sobre la que habló en su última intervención el 6 de agosto de 1547¹⁹⁰.

La buena reputación que J. iba alcanzando le va a traer sus consecuencias en las demandas que comienzan a llegarle. La primera petición la recibe J. del obispo de Eichstädt, von Hutten; le informa de la muerte del doctor Leonardo Marstaller, profesor de Sacra Teología en Ingolstadt y le expresa su deseo de que J. le suceda en su puesto¹⁹¹. Casi un mes des-

¹⁸⁰ *MonSalm* I, 38, A. Salmerón a Ignacio de L.: Venecia, 16 de abril de 1547.

¹⁸¹ SZILAS, 233.

¹⁸² *MonBroët* 334-336 muestra el paso de Padua (21 de marzo de 1547) a Ferrara (septiembre de 1547).

¹⁸³ *MonBob* 121, N. Bobadilla a A. Salmerón: Augusta, 16 de agosto de 1547. Bobadilla sigue de cerca el Concilio: «Estaría fresco si hasta ahora había yo de estar sin haber visto las sesiones; que no eran allá bien leídas, cuando las tenía yo acá escritas» (ib., 123).

¹⁸⁴ *Chron* I, 216; *MonLaín* I, 58, F. Laínez a Ignacio de L.: Bolonia, 27 de abril de 1547.

¹⁸⁵ *CTA*, VI-1, 837.

¹⁸⁶ *Ib.*, 123; I, 674.

¹⁸⁷ *CTA* I, 671; VI-1, 277, junto con Salmerón (278).

¹⁸⁸ *CTA* I, 670; V-1, 258-259.299; VI-3, 239-320.

¹⁸⁹ *EA* I, 684; *CTA* VI-1, 117.

¹⁹⁰ *CTA* I, 679; VI-1, 116.336; VI-3, 383-531; BANGERT, 98-100.

¹⁹¹ *EppMixt*, I, 351-352, Obispo de Eichstadt a C. Jayo: Eichstädt, 29 de marzo de 1547.

pués, Laínez escribe a Ignacio desde Bolonia planteando la petición de un director espiritual para el Duque de Ferrara: «un siervo de Dios letrado, y que él con toda verdad le promete [el Duque] de gobernarse él y su estado por él y serle obediente, y ejecutar en todo lo que tocará a su conciencia»; Laínez continúa: «a todos nos parecía que sería más a propósito Mtre. Jayo, por las letras, edad, lengua y nación casi francesa, y prudencia y gracia y buen odor con la renunciación del obispado» para terminar claramente: «antes que de procurador caiga Mtro. Jayo a simple teólogo, V.R. le recoja y le envíe a Ferrara»¹⁹². Poco después J. vuelve a ser reclamado, esta vez por el Cardenal de Augusta, quien escribe a Roma el 8 de agosto de este mismo 1547 pidiendo a J. para sus tierras, pues «tenemos grandísima necesidad de su persona «... y sabiendo cuanto buen fruto producirá, deseamos que se ponga en camino cuanto antes»¹⁹³. Le informa que dispone de una renta de mil ducados para financiar un colegio y le adjunta otros cien para costear los gastos de viaje de J¹⁹⁴. El Cardenal ya había escrito antes a J. comentándole las dificultades ante el traslado del Concilio a Bolonia y mostrándole una vez más su afecto y cercanía¹⁹⁵. Por entonces Laínez y Canisio ya habían dejado el Concilio; Laínez partía para Florencia llamado por la duquesa Leonor de Toledo¹⁹⁶.

7. FERRARA-VENECIA-FERRARA-BOLONIA-INGOLSTADT: SEPTIEMBRE 1547-1551

7.1. FERRARA. SEPTIEMBRE 1547-ABRIL 1548

¿Qué hacer en medio de tantas ofertas? Los planes de Ignacio para J. iban a ser otros. Siguiendo el parecer de Laínez en la carta arriba

¹⁹² *MonLaín* I, 58, D. Laínez a Ignacio L.: Bolonia 27 de abril de 1547. Al parecer el Duque había tenido algún tipo de «conversión religiosa» con notables efectos que narra Laínez: «nuestro Señor le movió tanto que parece cosa suya» (ib., 57).

¹⁹³ *EppMixt* I, 394, Cardenal Augustano a Ignacio de L.: 8 de agosto de 1547. *Chron* I, 223.

¹⁹⁴ *Epp* I, 670, J. A. de Polanco a J. Doménech: Roma, f. 1547-1548.

¹⁹⁵ *EppMixt* I, 356-357, Cardenal Truchsess a C. Jayo: Dilinga, 18 de abril de 1547.

¹⁹⁶ *MonSal* I, 41, n.1: El destino no sorprendió a Laínez: «si no obiese de tornar al concilio (a lo cual ya el cardenal de Sancta Cruz, según Salmerón me escribe, tiene ojo) parece que podría ocuparme en Florencia».

citada, un «10 Septembris, Martis»¹⁹⁷, J. partía para Ferrara para responder al envío del papa a instancia del Duque, gran benefactor de la Compañía. Ignacio explica a J. los motivos por los que la Compañía está tan agradecida al Duque y en este momento es necesario responder a sus demandas de la mejor manera posible, dejándose regir en todo por S. E.¹⁹⁸, tomándole por único superior durante su tiempo en Ferrara. Las instrucciones era claras: «que no se mueva de allí si no le da el duque licencia o de parte del papa le escriben»¹⁹⁹. La recepción fue fría. J. fue tomado por un teatino y le expresa su sospecha a Ignacio de que su presencia en Ferrara se debe más «a una importunidad de misser Guido [de Guidonibus] que a un gran deseo de R. [el Duque]». Esta sospecha llegó a oídos de Salmerón, todavía en Bolonia: «Anchora desidero che V. Sria. mi responda che cosa li pare del modo di procedere de M. Claudio; et del frutto ch' iui si spera , perch' pare ch' il signor duca si serva puoco di lui et lo conversi puoco»²⁰⁰. J. se hospeda en el hospital de santa Ana, «en un aposiento, como él [Jayo] dice que abastara, para un grande prelado»²⁰¹; «me encuentro alegre —le dice a Ignacio— más contento en el hospital que en la corte»²⁰², «muy más consolado sin comparación en oler las miserias de los cuerpos enfermos, que los perfumes de la corte». Predicó en una iglesia de «pobres huérfanas, enseñando la doctrina cristiana, con tanto concurso que la gente no cabía dentro»²⁰³. En Ferrara, el trabajo de «acompañamiento espiritual» tuvo sus frutos²⁰⁴; el Duque se confesó con J. y mantuvo esta práctica los días de fiesta «mayor»; los resultados no fueron los mismos con la Princesa con quien no hubo progreso alguno y continuó manifestando simpatías por los protestantes. Los ministerios realizados por J., «consuetis pietatis

¹⁹⁷ *MonSalm* I, 590, «Monumenta Tridentina et Bononiensia».

¹⁹⁸ *Epp* I, 568-70, Ignacio de L. a C. Jayo: Roma, agosto de 1547.

¹⁹⁹ *Epp* II, 520: «De cómo el papa a instancia del Duque de Baviera le pidió presado», Ignacio de L. a C. Jayo: Roma, 24 de agosto de 1549. *Ib.*, 524.

²⁰⁰ *MonSalm* I, 56, A. Salmerón a M. Guido: Bolonia, 14 de octubre de 1547.

²⁰¹ *MonBroët*, 404 (app. «Excerpta ex litteris communibus Roma ad provincias missis»), Roma 1552.

²⁰² *MonBroët*, 337 y 338, C. Jayo a Ignacio de L.: Ferrara, agosto o septiembre 154; glosado por ALCÁZAR: «porque decía hallarse mejor entre los malos olores de los Pobres, que entre los regalos y suaves perfumes de los Cortesanos» (lxxxvi).

²⁰³ *MonBroët*, 404-405.

²⁰⁴ *MonBroët*, 349-351, C. Jayo al Duque de Ferrara: Augusta, 24 de junio de 1550.

exercitationibus», continuaron dando consolación y buen odor, como venía siendo habitual en este apóstol²⁰⁵.

En este tiempo en Ferrara, J. mantuvo irregular relación epistolar con Ignacio a quien más de una vez recurría en busca de consejo y orientación²⁰⁶, al tiempo que desde Roma Ignacio le «protege» de otras peticiones que le llegan²⁰⁷. En alguna ocasión tuvieron que avisarle «de guardar lo que en el escribir está ordenado se guarde»²⁰⁸. En esta época se piensa en Roma acerca del posible candidato para ser enviado a Etiopía: «si hablamos de Jayo —escribe Ignacio a Simón Rodrigues— es mucho viejo»²⁰⁹; tenía entonces 43 años. En Ferrara recibió la visita de Laínez, con cuya presencia «se olgó mucho ... especialmente a mí —comenta Laínez— me hizo grandes regalos, más que yo merecía, sin comparación»²¹⁰ y también las cartas de Roma que desde Bolonia Salmerón le hacía llegar: «las he enviado a Ferrara a Mtro. Claudio para que, después, de allí vayan a Venecia y a Padua»²¹¹. Pronto iban a coincidir de nuevo. El Cardenal de Augusta, Otto Truchsess, escribe a los cardenales de Santa Cruz y Farnesio ... diciendo que no ha pasado en Alemania de mucho tiempo acá quien tanto fruto haya hecho»²¹².

7.2. VENECIA: ABRIL-JUNIO 1548

A su paso por Padua, recoge a Ribadeneira, para encontrarse con Laínez de nuevo el 18 de abril de 1548 en Venecia²¹³. Tal vez por esos

²⁰⁵ *Chron* I, 278, 406.

²⁰⁶ *MonBroët*, 336-343; tal vez por motivos de discreción, J. evita los nombres propios y los sustituye por signos: ω, ▼, c, □ (337-338 con su explicación en nota).

²⁰⁷ *Epp* II, 95: «De D. Claudio, por haberle el Papa enviado a Ferrara, no se puede tampoco hacer cuenta para tal efecto [posible lector para Gandía]» Polanco a A. Araoz: Roma, 28 de abril de 1548.

²⁰⁸ *Epp* II, 86, Ignacio A Salmerón en Bolonia; Jaio en Ferrara y Doménech en Sicilia: Roma, 14 de abril de 1548. Dos meses más tarde insistirá Polanco: «que de aquí en adelante escriba siempre cada ocho días particularmente en lo que se ocupa» (*Epp* II, 143: Roma, 23 de junio de 1548) y ya a fin de año: «que avise a D. Claudio que no se recibió nsu letra» (ib., 278, Ignacio de L. a P. Broët: Roma, 22 de septiembre de 1548), 337.

²⁰⁹ *Epp* I, 509; Ignacio de L. a S. Rodrigues: Roma, 26 octubre de 1547.

²¹⁰ *MonLaín* I, 89, D. Laínez a J. A. de Polanco: Padua, 23 de abril de 1548.

²¹¹ *MonSalm* I, 60-61, A. Salmerón a Ignacio de L.: Bolonia, 17 de diciembre de 1547.

²¹² *MonBroët*, 405, cit.

²¹³ *Chron* I, 272. No hay cartas de J. de este tiempo en Venecia; la correspondencia salta de «Ferrara, septiembre-octubre de 1547» (*MonBroët*, 339) a «Ferrara ¿? 11

días ya estaba allí Salmerón²¹⁴. Habían sido destinados por Ignacio para «tratar un negocio de importancia con el Prior»: hacerse cargo de la «posesión espiritual y temporal» del Priorato de Santa María Magdalena, de Padua, cedido por Andreas Lipomanno a la Compañía; sus rentas sustentarían los Colegios de estudiantes jesuitas en Padua y en el Véneto²¹⁵. Esta posesión «espiritual» la hicieron Laínez y J. ante notario y testigos el 25 de abril; más difícil resultó la posesión *temporal*, que requería el consentimiento del Senado de Venecia, pues un hermano de Lipomanno confiaba en que aquel beneficio pasase a un hijo suyo. Después de cinco meses de «batalla», de no pocas recomendaciones y brillantes discursos de Laínez²¹⁶ se logró el objetivo: ciento cuarenta y tres votos a favor y sólo dos en contra.

De esta estancia en Venecia es la anécdota que ofrece Ribadeneira en sus *Confesiones* cuando el «primero de mayo de 1548, a la vuelta de una visita al nuncio del Papa» que moraba en Murán [...] a la vuelta se levantó una tormenta, de manera que nuestra góndola se hinchía de agua, y la fuerza del viento la llevaba dentro de la mar, y nuestros padres se tuvieron por perdidos; y yo, aunque veía el peligro, nunca pude temer, confiando en el Señor que no nos dexaría perecer en aquella coyuntura y de tal suerte, por la sanctidad de aquellos benditos Padres»²¹⁷.

J. parece incómodo en Venecia y ya «va pensando en su tornar a Ferrara», aunque la decisión, «si otra cosa no ordenare V.R.» será conclusión de una deliberación comunitaria en la que «compararemos el fruto de la estada y de la ida, y concluiremos entre todos tres [J., Laínez y el Prior Andrea] lo que más pareciere ser en servicio de N.S.»²¹⁸. El caso es que a mediados de mayo en Roma ya se está pensando en la probable ida de J. a Alemania, «que no debiese dexarse por la de Ferrara»²¹⁹. El 2 de junio, todavía Polanco escribe a J. a Venecia una compartida con Laínez; el 16

de agosto de 1549» (*MonBroët* 341). El relato puede por Polanco (*Chron.* y *Epp* II) y Laínez (*MonLaín* I, 90-101).

²¹⁴ *MonSalm* I, 74-78, A. Salmerón a Ignacio de L.: Venecia, 27 de abril de 1549, pero el toledano no nombra siquiera a sus compañeros. Ignacio había escrito: «se partiese a Venecia con Mtro. Hierónimo [Otello] y no con Salmerón» (*Epp* II, 37).

²¹⁵ *MonLaín* I, 90-92. D. Laínez a Ignacio L.: Venecia, 28 de abril de 1548.

²¹⁶ *Chron* I, 274. Vid. ASTRAIN 500-501.

²¹⁷ *MonRib* I, 50, «Confesiones».

²¹⁸ *MonLaín* I, 92 (cit.).

²¹⁹ *Epp* II, 118, J. Polanco a C. Jayo y D. Laínez: Roma, 19 de mayo de 1548.

lo localiza ya en Ferrara²²⁰. A todo esto, por estas fechas (julio 1548), Bobadilla mantiene su particular correspondencia con Otto Truchsess sobre la posible ida de J. a tierras alemanas²²¹.

7.3. FERRARA: JUNIO 1548-SEPTIEMBRE 1549

En Ferrara siguió creciendo su buena fama, en gran medida gracias a sus predicaciones, que ni la nieve ni el frío hacían descender el interés del auditorio²²². Parece que el paso por Ferrara es transitorio, pues ya en Roma se había ido pensando en su ida a Alemania desde hacía meses. El 29 de marzo Polanco había escrito a Fco. de Borja comentándole: «Maestro Jayo y Maestro Canisio serán, placiendo a Dios N.S., el mes de septiembre en Colonia y el octubre siguiente se partirán para Engolstadio»²²³. La decisión de ser enviado a Ingolstädt parece que se va explicitando más lentamente de lo que J. hubiese nunca imaginado. «N.P. no se determina hasta ver la inclinación del mismo Mtro. Claudio y lo que siente desta cosa de Alemaña»²²⁴, así escribe Polanco en mayo de 1548, cuando todavía J. se encontraba con Laínez en Venecia; trece días más tarde, el Secretario le pide «que scriva su parecer sobre lo de Augusta» para lo cual le envía «la demanda del cardenal [O. Truchsses] y razones»²²⁵ y cuatro meses y medio después vuelve a contactar con J. para que «escribiese en su consciencia lo que sentía, dónde le parece estaría más a servicio de Dios, allí [Ferrara] o en otra parte»²²⁶; parece ser que J. se inclinó «a favor» de su partida a Alemania. Con fecha del 16 de febrero de 1549, sale una carta de Roma en la que ya está decidido su destino a Alemania: «está

²²⁰ *MonBroët*, 131 y 138. Laínez se queda un poco más en Venecia. Precedida de una breve estancia en Padua, la última carta desde Venecia lleva fecha del 22 de septiembre de 1548 (*MonLain* I, 98-101).

²²¹ *MonBob* 148-154.

²²² *Chron* I, 406.

²²³ *Epp* II, 67: Polanco a Fco. de Borja: Roma, 29 de marzo de 1548.

²²⁴ *Epp* II, 118, J. A. de Polanco a C. Jayo y D. Laínez: Roma, 19 de mayo de 1548.

²²⁵ *Epp* II, 130, J. A. de Polanco a D. Laínez: Roma, 2 de junio de 1548. Polanco vuelve a contactar el 23 de junio, anunciando que su ida a Alemania se retrasa «hasta que se aclarase más el cardenal augustano» (ib., 143).

²²⁶ *Epp* II, 242, J. A. de Polanco a C. Jayo: Roma, 13 de octubre de 1548. El 26 de enero, 16 de febrero, 16 de marzo, 4 de mayo, 29 de junio, 10, 17, 24, 31 de agosto, 14 de septiembre del 49 todavía Polanco le escribe a Ferrara (ib., 333, 342, 359, 393, 451, 516, 520, 523, 535).

concluydo de que vaya a Alemania con Salmerón y Canisio por algún tiempo» y apenas un mes más tarde «El Duque de Baviera ha hecho grande instancia a S.S. para que alguna persona de la Compañía [vaya] a Ingolstadt, donde hay una universidad. Así, el Cardenal de la Santa Cruz, de parte de S.S. me comunicó que vaya uno de nosotros que está ahora en Ferrara»²²⁷; no podía ser otro que J. Lo que parecía una partida urgente e inminente fue retrasándose. Polanco, ya un poco paternalmente, en la Fiesta de San Pedro y San Pablo consuela a J.: «Que como hasta aquí la ha avido, tenga patientia para delante por breve tiempo, pues presto saldrá de allí»²²⁸ y mediado agosto en el último punto de una larga letra concluye: «7º de su partida, lo que ay y se sabe»²²⁹, nada más. Parece que J. mostraba un inquieto deseo de partir, pero en Roma se mantienen firmes: «Que no se mueva de allí, si no le da el duque licencia o de parte del papa le escriben»²³⁰.

7.4. BOLONIA: SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE 1549

El Duque de Baviera, después de haber recibido respuesta negativa de Colonia, Lovaina y París, apeló a Roma y pidió a J. y a algún otro letrado jesuita para su centro teológico, entonces en decadencia. Ignacio decidió enviar a Ingolstadt a tres de sus más preparados jesuitas: Claudio Jayo, Alfonso Salmerón y Pedro Canisio. Estando en Venecia, Salmerón recibe una carta de Ignacio: «Que vea de ser en Bologna para el fin de agosto, donde se han de iuntar los que han de yr a Alemaña y doctorarse, que todo lo hallarán dispuesto» y la semana siguiente, encontrándose en Pauda «que repose todo este mes, y después vaya a Bologna como le fue escrito»²³¹. El 14 de septiembre ya se datan las cartas para Salme-

²²⁷ *Epp* II, 342, Ignacio de L. a C. Jayo, Roma, 16 de febrero de 1549; 360, Ignacio de L. a ¿? En Mesina: Roma, 19 de marzo de 1549.

²²⁸ *Epp* II, 451, J. A. de Polanco a C. Jayo: Roma, 29 de junio de 1549.

²²⁹ *Epp* II, 516, J. A. de Polanco a C. Jayo: Roma, 17 de agosto de 1549. Una semana más tarde se le vuelve a escribir de nuevo a Ferrara: «De cómo el papa, a instancia del duque de Baviera le pidió prestado» (ib., 520).

²³⁰ *Epp* II, 524, Ignacio de L. a C. Jayo: Roma, 31 de agosto de 1549. La última carta enviada a Ferrara (14 de septiembre de 1549) no añade nada: «y su yda a Alemaña» (ib., 535).

²³¹ *Epp* II, 509 y 517, Ignacio de L. a A. Salmerón: Roma, 10 y 17 de agosto de 1549. Hay un gran vacío en la correspondencia de Salmerón: Trento, 15 de octubre de 1549 - Ingolstadt, 21 de julio de 1550; queda sin cubrir, por tanto, este período en Bolonia.

rón y Canisio en «Bolonía»²³², pero todavía sale la última para J. hacia Ferrara. Algún día de la segunda quincena de septiembre, J. se pone en camino para reunirse con sus dos compañeros.

Tal como estaba previsto desde hacía meses²³³, los tres pasaron por la Universidad de Bolonia para obtener el título de «doctor» (2 de octubre)²³⁴, cosa que lograron tras un examen «arduo, riguroso ac tremendo»²³⁵, presidido por Vicente Villa, Decano de la facultad y Vicente Quintiano, regente de estudios²³⁶. Ignacio apoyó en lo que pudo el grado académico de sus tres teólogos: «A instancia de Mtr. Ignacio yo ya he escrito a Monseñor del Monte, pidiéndole que tuviera la amabilidad de dar el grado del doctorado a tres de su Compañía, esto es a Mtro. Claudio, a Salmerón y a Pedro Canisio, elegidos para leer en Alemania»²³⁷. Fueron los tres primeros jesuitas que obtuvieron este grado académico. El celo apostólico de J. no disminuía con los estudios: en Bolonia contactó con dos ermitaños con «gran nombre de santidad y mucha autoridad con el pueblo» que se oponían con gran fuerza a la frecuencia de los sacramentos, punto sobre el que «no se pudieron entender» por tener por «reprobable esta frecuencia»²³⁸.

²³² *Epp* II, 535, Ignacio de L. a A. Salmerón y P. Canisio: Roma, 14 de septiembre de 1549. La primera de J. lleva fecha del 28 de septiembre.

²³³ *Epp* II, 371, Polanco a C. Jayo: Roma, 30 de marzo de 1549: «se hagan doctores en Padua o Bolonia». *Ib.*, 419: «sobre el doctorarse».

²³⁴ *EA* I, 48, «Testamento»; 60; *MonSalm* I, 590, «Monumenta Tridentina et Bononiensia»; A. Massarellus, secretario del Concilio de Trento: «Hoggi si è fatto l'esamine delli 3 pretini in presentia d'alcuni Maestri in Theologia» (*EA* I, 685); POLANCO: «die Sancto Francisco sacra, ad doctorandum promoti fuerunt et litterae [...] ad eos in Germania [...] missae sunt] (*Chron* I, 492). *CTA* I, 867; 856, n.5.

²³⁵ *MonSalm* I, 85, Cardenal Juan M. del Monte a A. Salmerón: Bolonia, 3 de octubre de 1549.

²³⁶ *CTA*, VI-1, 24, n.10 y 48, n.4.

²³⁷ *CTA* I-1, 856, n.5. *Epp* II, 510, Polanco a C. Jayo: Roma, 10 de agosto de 1549: «A D. Claudio. Que será en Bolonia a fin de este mes; y las cartas del cardenal y del Padre para ello». *Epp* II, 539.

²³⁸ *EppMixt* IV, 227, Francisco Palmio a I. de Loyola: 12 de junio de 1554.

8. INGOLSTÄDT-AUGSBURGO. NOVIEMBRE 1549-ABRIL 1551

8.1. INGOLSTADT

Obtenido el requisito académico para comenzar con competencia su actividad docente, retomaron su viaje. De Bolonia fueron a Trento, atravesaron Dilinga y Munich y los tres llegaron a Ingolstädt el 13 de noviembre de 1549. Poco más tarde ya Polanco volvía a contactar con ellos para establecer el mejor método de comunicación: «Al P. Claudio Jayo, una letra general; y que nos avisen por qué vía quieren les escribamos»²³⁹. Ignacio les dotó de instrucciones prácticas, en las que insistía en sus visitas a hospitales y prisiones así como en el dedicar tiempo a dar los ejercicios espirituales²⁴⁰. Desde Eychstadt, J. escribe brevemente a Ignacio para comentarle la buena acogida en Ingolstadt, «et magno cum honore ab Universitate excepti sunt»²⁴¹, y sus primeras ocupaciones²⁴². En Ingolstädt se estimaba urgente y muy conveniente atender con competencia un centro universitario teológico que sirviese de centro de formación para sacerdotes y estudiantes católicos. Desde Roma se responde: «Que quanto al collegio scriván de allá al papa y a alguno de los cardenales dichos» y más adelante: «Sobre el collegio, quando acá nos hablan, veremos»²⁴³. «Que siempre hallarán favor en la sede apostólica para la obra del collegio»²⁴⁴.

Desde la muerte de J. Ekc, febrero de 1543, el número de estudiantes católicos iba descendiendo. De los cuarenta y cinco seminaristas que habían dicho su primera misa en la diócesis de Eichstätt entre 1532 y 1548, sólo nueve pertenecían a Ingolstadt²⁴⁵. Salmerón enseñó las epístolas de Pablo «con mucha satisfacción de todo el auditorio»²⁴⁶, Canisio al Maestro de las *Sentencias* (Pedro Lombardo) y J. «los salmos de David»²⁴⁷, «con

²³⁹ *Epp* II, 616, Polanco a Jayo y Salmerón: Roma, 21 de diciembre de 1549.

²⁴⁰ *Epp* XII, 239-247; *Chron* I, 410-416.

²⁴¹ *Chron* I, 414.

²⁴² *EA* I, 691, C. Jayo a Ignacio de L.: Eystadt, 2 de diciembre de 1549.

²⁴³ *Epp* II, 685, Ignacio de Loyola a los PP. Jayo, Salmerón y Canisio: Roma, 14 de febrero de 1550; y 716, a los compañeros de Ingolstädt: Roma, marzo de 1550.

²⁴⁴ *Epp* III, 20.

²⁴⁵ BANGERT, 108, con más datos.

²⁴⁶ BOERO, 163.

²⁴⁷ *Chron.* I, 414; II, 67-77.

general aplauso»²⁴⁸. El modo que J. tenía de leer «era todo claro, directo, metódico, declarando con buena perspicacia y facilidad materias difíciles como la justificación, la predestinación ...»²⁴⁹.

Los primeros tiempos no fueron fáciles: «no se puede hacer otro que temporizar y probar, etc. Que hagan cuenta que están como en el desierto; pero que si muy de otra manera no van las cosas, que le dexen a él el cargo, que él los sacará de allí», les escribe Ignacio al poco tiempo de llegar a Ingolstadt²⁵⁰. Los tres discutieron, discernieron y rezaron acerca de lo que podría ser lo mejor para la Iglesia en aquellas tierras y vieron claro que lo más conveniente sería la apertura de un colegio de la Compañía en Ingolstadt; con la llegada de estudiantes y más profesores jesuitas el nivel académico se elevaría. Todo esto lo hablaron con von Eck el 17 de diciembre «nella camera mia» —dice J.— Eck ya llevaba pensando este asunto durante dos años, «lassate fare a mi» repetía con insistencia, pues a Eck le convenía mucho el Instituto de la Compañía y el estilo de vida de los jesuitas que conocía: «Placet mihi institutum vestrum, placet mihi vita vestra»²⁵¹. Para Canisio era claro que esta universidad estaba necesitada «di una non picola riforma»²⁵².

El trabajo de estos tres jesuitas comenzaba a dar frutos; cada vez eran más los alumnos que acudían a confesarse y a recibir la comunión de manos de los jesuitas y el proyecto del colegio de la Compañía parece que iba adelante. Los planes se truncaron cuando el Canciller von Eck moría el 17 de marzo de 1550 y a finales de este mes, Ignacio llamaba desde Roma a Salmerón²⁵³. Poco después y para que no se perdiera del todo el proyecto, J. y Canisio redactaron un memorando que en palabras de Bangert es uno de los «documentos jesuíticos más explícitos en la reforma religiosa en la Alemania de la mitad del siglo XVI»²⁵⁴. El documento estaba dirigido a George Stockhammer, sucesor de von Eck y proponía una

²⁴⁸ ALCÁZAR, lxxxvii.

²⁴⁹ EA I, 407, P. Canisio a J. A. de Polanco: Viena, 7 de agosto de 1552.

²⁵⁰ Epp II, 616; Ignacio de L. a C. Jayo y A. Salmerón: Roma, 21 de diciembre de 1549. En la misma carta se les informaba de la muerte de Pedro Codacio (vid. n.59).

²⁵¹ MonBroët, 348-349.

²⁵² EA I, 338, P. Canisio a Ignacio de L.: Ingolstadt, 2 de noviembre de 1550.

²⁵³ MonSalm I, 88, A. Salmerón a Ignacio de L.: Ingolstadt, 21 de junio de 1550. Ignacio, junto con una carta había enviado a Salmerón «una en blanco para poder a nuestro juicio y parecer pintar la obediencia de mi partida»; más sobre su partida en ib., 91.

²⁵⁴ Bangert, 115.

manera de desarrollar una educación superior católica a la vez «pía y erudita»: «Amabilis est vitae sinceritas cum sancta eruditione coniuncta»²⁵⁵. Por consejo de Canisio y por «diligencia del Rdo. P. Claudio han alcanzado licencia los confesores principales de poder absolver de crimen de herejía, la cual licencia no tenían antes, so sin mucho daño y peligro»²⁵⁶.

Por el mismo tiempo salía también J. de Ingolstadt. El día de su partida, finales de junio²⁵⁷, hubo muestras de dolor y de pena y algunos acudieron a confesarse con él, por última vez. Desde Ingolstadt escribe Canisio a Ignacio ponderando las virtudes de J.: austeridad, sencillez, erudición así como su manera de presentar las meditaciones de los *Ejercicios*²⁵⁸. Von Hutten reconoció que de los tres jesuitas que pasaron por Ingolstadt, J. fue el que ejerció una mayor influencia. Un breve elogio de estos tres jesuitas escribió Guillermo, Duque de Baviera al Cardenal Marcelo Crescencio: «varones consumados en doctrina y en integridad de vida [...] confiamos grandemente que para restituir en Alemania la religión católica ... y para animar e instruir en la virtud los corazones de las gentes han de ser muy provechosos su doctrina, sus consejos y santos ejemplos»²⁵⁹. El 18 de octubre de 1550 Canisio era nombrado Rector de la Universidad²⁶⁰.

8.2. AUGSBURGO

Al poco tiempo, mediado el mes de junio, El Cardenal de Augsburgo pedía a J. para su diócesis, a participar en otra dieta imperial. El 22 de junio de 1550, el Cardenal escribía a Ignacio dándole las gracias por haberle enviado a J.: «Gratias ago Domino Nostro Iesu Christo, quid Paterni-

²⁵⁵ EA I, 322-327, 326, C. Jayo y P. Canisio a G. Stockhammer: Ingolstadt, 10 de junio de 1550.

²⁵⁶ *LittQuad* I, 243-244.

²⁵⁷ *MonBroët*, 349, es carta de J. al Duque de Ferrara del 24 de junio de 1550, ya desde Augsburgo; «P. Claudius a Cardinali Augustano, deinde P. Salmeron ab Episcopo Veronensi, Nuncio Apostolico, auctoritate summi Pontificis hac ipsa aestate fuerunt revocati [...] P. Claudius ... 6º calendas Julii Ingolstadio recesserit ad Cardinalem Augustanum» (*Chron.* II, 72 y 74).

²⁵⁸ EA I, 331, P. Canisio a Ignacio de L.: Ingolstadt, 29 de septiembre de 1551; también, 30 de abril de 1551 (ib., 361).

²⁵⁹ *Epp* XII, 524, Guillermo, Duque de Baviera a Cardenal Marcelo: Múnaco, 27 de febrero de 1550.

²⁶⁰ *Chron* II, 69.

tas tua Mag. Claudium Iaium, virus sane piissimum, mihi concesserit»²⁶¹. Ya antes había partido Salmerón, por lo que sólo Canisio permaneció en Ingolstadt²⁶² hasta que en septiembre de 1550 otros dos jesuitas acudieron a ayudarle: P. Schorichio, que enseñó la lógica de Aristóteles y Nicolás Floris (Gaudanus)²⁶³ que leyó la epístola a los hebreos, «optimum odorem breve sparsit»²⁶⁴. De camino hacia Ingolstadt pararon en Augsburgo donde coincidieron con J. y con Salmerón²⁶⁵.

Desde julio de 1550 a abril del 51 J. estuvo centrado en la dieta y en la planificación de abrir nuevos colegios de la Compañía, un apostolado del que J. estaba especialmente convencido de su valor y eficacia²⁶⁶. J. comparte con Ignacio el interés del Rey Fernando I por abrir un colegio de la Compañía en Alemania, lo cual requeriría la presencia de dos buenos teólogos. J. ofrece el posible perfil: docto, conocedor de lenguas, con suficiente teología positiva y escolástica, bueno en latín y con conocimiento medio de griego y hebreo; a todo ello se une la bondad de la vida, siempre «estimada y honrada por todos»; el mismo J. ofrece los nombres de Andrea Frusio y Juan Polanco²⁶⁷. J. era versado en lenguas y en él piensa Ribadeneira como posible orientador en su formación: «y así ahora cuanto el P.M. Laínez y Mtro. Claudio me ordenará del griego y de lo demás, tanto procuraré hacer»²⁶⁸. Más adelante, ya en Viena, cuando comenta con Ignacio el perfil del profesor jesuita para Viena añadirá otro

²⁶¹ *Cartas* II, 530, Cardenal de Augsburgo a Ignacio de L.: 22 de junio de 1550. *Chron* II, 66-67.

²⁶² Así lo refleja la correspondencia: desde Roma se escribe a J. en Augsburgo (*Epp* III, 147, 176, 205, 246, 270, 308, 333, 348) y a Canisio en Ingolstadt (*Epp* III, 148).

²⁶³ *MonBroët*, 360-361, C. Jayo a Ignacio de L.: Augusta, 18 de septiembre de 1550. *EA* I, 702 y 699, donde P. Scorichius queda inscrito como «Magister artium Coloniensis studiosus Theologiae theatinus»; *Chron.* II, 77.

²⁶⁴ *Chron.* II, 80.

²⁶⁵ *MonBroët*, 360 (cit.).

²⁶⁶ *Epp* III, 176, «A Mtro. Claudio ... et aprobando il dessegno del collegio in Augusta» Ignacio de L. a C. Jayo: Roma 16 de septiembre de 1550; *ib.*, 206.

²⁶⁷ *MonBroët*, 356-369, 357, C. Jayo a Ignacio de L.: Augusta, 12 de septiembre-18 de febrero de 1551.

²⁶⁸ *MonRib* I, 98, P. de Ribadeneira a J. A. de Polanco, Venecia, 5 de mayo de 1548. La cosa venía de atrás: Polanco ya había hablado con Ignacio sobre Ribadeneira y otros estudiantes exponiéndole el parecer de Laínez y de Jayo. «En cuanto a Pedro [Ribadeneira] P. Mtro Ignatio le ama con afición muy particular; le desea todas las ventajas posibles para su mayor provecho, así en lo demás, como en el estudio» (*Epp* I, 520).

elemento importante: «que tenga la gracia de leer y que conozca y entienda el modo como se debe gobernar a los escolares de la Compañía, esto es, que conozca las *constituciones* de nuestros escolares»²⁶⁹. Además de las tareas académicas, J. continuó con otros trabajos apostólicos, instruyendo y confirmando en la fe, luchando contra el concubinato y moviendo a la reconciliación²⁷⁰.

Al final de 1550, J. recibiría una carta de Polanco: «De su venida a Roma, que venga, si no le impide el tiempo y daño de las cosas de la Compañía»²⁷¹. Con motivo del jubileo, Ignacio quería convocar en Roma a los profesos de la Compañía que pudiesen asistir para revisar la redacción de las *Constituciones* y presentarles su renuncia al cargo de General de la Compañía²⁷². J. no pudo asistir.

La última demanda que J. tuvo que responder en Augsburgo procedió de su estimado Cardenal Truchsess quien deseaba hacer los ejercicios completos después de haberlos realizado durante unos días bajo la dirección de Fabro (Ratisbona 1541 y Espira 1542). El 2 de marzo se retiraron a un monasterio a dos días de Augsburgo, fue un mes de silencio, retiro y conversación entre ambos²⁷³. J. ofrece en carta a Ignacio un retrato de las virtudes del obispo: su sencillez en el vestir, devoción en el rezar, sobriedad en el comer y su generosidad con los 24 estudiantes de su colegio que alimenta y viste²⁷⁴. Al terminar los ejercicios, J. acompañó al Cardenal a visitar a su familia, donde dedicó una capilla erigida por su hermano en presencia de su padre, el Barón Truchsess de ochenta y un años «non minus illustris in pietate quam in sanguine tota ea familia videbatur»²⁷⁵. La última carta enviada a Augsburgo ya anuncia su destino a Viena: «que avise por dónde le escribiremos a Viena [...] que á Mtro. Pedro podrá llevar consigo a Viena»²⁷⁶. El paso

²⁶⁹ *MonBroët* 365.

²⁷⁰ *Chron* II, 74.

²⁷¹ *Epp* III, 247, J. A. Polanco a Ignacio de L: Roma, 6 de diciembre de 1550.

²⁷² *Epp* III, 303-304, Roma, 30 de enero de 1551. A dicha convocatoria respondieron los PP. A. Araoz, F. de Estrada, D. Miron, A. de Oviedo, F. de Rojas y M. de Sá de España, pero faltaron Jayo y Salmerón de Alemania, Broët de Bolonia, Bobadilla de Calabria y Simón de Portugal. Todos, a excepción del P. A. de Oviedo, se opusieron a la renuncia presentada por Ignacio (*MonNad* II, 4-5).

²⁷³ *Chron* II, 266.

²⁷⁴ *MonBroët*, 352, C. Jayo a Ignacio de L.: Augusta, 11 de julio de 1550.

²⁷⁵ *Chron*. II, 266.

²⁷⁶ *Epp* III, 348, Ignacio de L. a C. Jayo: Roma, 10 de marzo de 1551.

de J. por Augsburgo dejó muy buen *odor*: su modestia, su gracia, su sabiduría impresionaron a los alemanes, «como nunca antes había acontecido en Alemania»²⁷⁷.

9. VIENA

9.1. EL ASENTAMIENTO

El Duque de Sajonia planeaba un encuentro entre J. y Melancthon, fallido con Fabro hacía diez años en Worms; conocía las cualidades de J.: hombre de gran destreza, con capacidad para adaptarse a todos y de reconciliación, en el que se daba una síntesis de simplicidad y modestia con autoridad y reconocimiento en los actos públicos²⁷⁸. Al mismo tiempo el Rey Fernando lo llamaba a Viena a fundar un colegio de la Compañía y reformar los estudios de Teología²⁷⁹; ésta fue la misión que prosperó. «Sepa que el Rey [Fernando I] —escribe Polanco a Laínez— escribió una letra a S.S. demandando personas para principiar un colegio en Viena, y escribió también a N.P. y a su embajador; y siendo contento S.S. nuestro Padre puso en orden dos sacerdotes letrados (que el uno dellos es D. Claudio, que estaba en Alemania) y X scholares»²⁸⁰. Antes de partir para Viena, J. hizo una breve visita a sus conocidos en Ingolstadt. Allí cenó con el Duque Alberto quien le mostró su sentir al no poder tener a J. en Ingolstadt («quod gratum illi fuisset, si Ingolstadii perseveraret») pero se alegraba al mismo tiempo al colaborar con el Rey Fernando.

El 21 de abril, junto con Pedro Schorichio, «qui non bene habebat Ingolstadii»²⁸¹, partía para Viena. Llegaron el 27 de mayo²⁸²; su nom-

²⁷⁷ EA, I, 359-360, P. Canisio a Ignacio de L.: Ingolstadt, 30 de abril de 1551.

²⁷⁸ Chron II, 264.

²⁷⁹ Epp III, 401-402, Ignacio de L. a Fernando I: Roma, abril de 1551.

²⁸⁰ Ib., 416, Polanco a D. Laínez: Roma, 25 de abril de 1551. En julio contesta Laínez: «no creo que sería malo que V.R. no enviase una copia de la letra del rey de romanos, donde le pide los estudiantes y ala Padre don Claudio» (*MonLaín* I, 190, Bolonia, 15 de julio de 1551).

²⁸¹ Epp III, 348, Ignacio de L. a C. Jayo: Roma, 10 de marzo de 1551: «que a Mtro. Pedro [Schorichio] podrá llevar consigo a Viena»; Chron II, 267.

²⁸² Chron II, 268. Polanco ya había enviado su primera carta al nuevo destino con fecha del 31 de marzo de 1551 (*Epp* III, 375).

bre, «R.P. Claudium Jaium» aparece en el primer catálogo, «anno 1551», de «aquellos que o bien ingresaron en la Compañía en Viena, o bien vinieron por razón de estudios enviados de otros colegios»²⁸³. Se hospedaron en un convento de los Dominicos cerca de la Universidad. Allí se encontraron con un hombre conversador quien les habló de los orígenes de Ignacio de Loyola y les comunicó cómo un hermano de Ignacio había fallecido ocho años atrás, luchando contra los turcos. Tuvieron que buscar y acomodar muebles para un grupo de estudiantes que pronto llegaría a Viena enviados por Ignacio²⁸⁴ y liderados por Nicolás Lanoy. Se hospedaron en el mismo convento de los dominicos en el que tuvieron que invertir tiempo y esfuerzo en preparar la estructura: «hacer las puertas, las ventanas, las camas, las mesas “et simile cose”»²⁸⁵.

La situación que se encontró J. no era fácil en una zona donde el luteranismo había avanzado muy rápidamente. En los últimos 20 años no se había ordenado ni un solo sacerdote²⁸⁶ y en la facultad de Teología había tres profesores para unos diez alumnos²⁸⁷ y al parecer no muy bien motivados, pues «parece que los tres quieren dejar este oficio»²⁸⁸. En la matrícula de la universidad de Viena del año 1551 así aparece: «Claudius Jaius Sabaldus S. Theolog. Doctor et Professor»²⁸⁹.

²⁸³ *Catalogui*, 1; este primer catálogo fue compuesto por Guillermo Elderen, llegado a Viena con los primeros once compañeros en mayo de 1551 (Guillielmus Elde-
rensis, *Chron* II, 268) donde reside hasta septiembre del 58 que es enviado a Roma
(*Catalogui*, 12).

²⁸⁴ *Epp* III, 439: Polanco a Francisco Villanueva: Roma, 1 de mayo de 1551: «son
los que parten de aquí [Roma] nueve, y tomarán dos en Bolonia [Juan Alfonso Vito-
ria y Juan Morales] y allá en Alemania están otros dos [C. Jayo y Pedro Schorichio];
Chron II, 268, con algunos de los nombres y el itinerario.

²⁸⁵ *MonBroët*, 371. Claudio J. a Ignacio de L.: Viena, 21 de julio de 1551. «Post
paulo ingressi sumus monasterium praedicatorum, ubi per trienium mansimus»; per-
manecerán allí hasta el 3 de mayo de 1554 donde pasan a vivir, esta vez en un monas-
terio carmelita (*Catalogui*, 1 y 2).

²⁸⁶ BANGERT, 130, tomado de BRODRICK, *Saint Peter Canisius*, 170-171. «Summo
desprecio de el Estado Monachal y el del Sacerdocio padecía tan ruin opinión que en
veinte años no había recibido en aquella Universidad persona alguna los Sagrados
Ordenes» (ALCÁZAR lxxxvii).

²⁸⁷ *Chron* II, 274.

²⁸⁸ *MonBroët*, 371, C. Jayo a Ignacio de L.: Viena, 21 de julio de 1551.

²⁸⁹ *EA* I, 414, Cod. «“Matricula Universitatis Viennensis IV”, f.83a.85a.94a.95,
Archivo de la Universidad de Viena».

9.2. EL CRECIMIENTO DE LA COMUNIDAD

Poco a poco estudiantes laicos comenzaron a asistir a las clases de Teología junto con los seminaristas y los jesuitas. J. explicó esta vez la «epístola a los Romanos» con un prestigioso y numeroso auditorio de académicos y prelados²⁹⁰, muy numeroso «ut solet» y en medio de una gran aceptación²⁹¹. N. Lannoy explicó las *Sentencias* de P. Lombardo²⁹² y más tarde el Evangelio de San Mateo²⁹³; al final de año (29 de diciembre de 1551) ya eran veintidós²⁹⁴.

Comenzaron a llegar también vocaciones a la Compañía. El 15 de diciembre del 51, salían de Roma dos documentos que orientaban acerca del «admitir»: «Della qualità de le persone che si reputano apte per la Compagnia di Jesù», junto con un breve examen de los candidatos que ya contenía no pocos de los puntos que después formarían *Examen* previo a las *Constituciones*: apariencia, ingenio, juicio, estatura, salud, estudios, oficio, padre y madre...²⁹⁵. Ignacio mantenía desde Roma el apoyo, animaba a seguir el «modo de París» con repeticiones, discusiones, método que J. desea introducir²⁹⁶; no sin dificultades pudo enviar a Pedro Canisio y a N. Goudano (+ 1565) de Ingolstadt a Viena²⁹⁷, a donde llegaron en marzo del 52. La gran dificultad del grupo formado principalmente por italianos, españoles y flamencos era la lengua: «ninguno puede predicar en la lengua tudesca —se lamenta J.— ... tanto è difficile»; él acaba reconociendo que después de diez años por tierras germánicas «non posso parlare, ni intendere todescho»²⁹⁸. Los dos primeros escolares alemanes fueron enviados por Canisio desde Ingolstadt, Karl Grim y Lambert von

²⁹⁰ *LittQuad* I, 407, Juan de Vitoria a Ignacio de L.: Viena, 1 de septiembre de 1551.

²⁹¹ *Ib.*, 575, Nicolás de Lanoy a Ignacio de L., Viena, 24 de abril de 1552. *Chron* II, 269, 567.

²⁹² *LittQuad* I, 407, Juan de Vitoria a Ignacio de L.: ¿? 1 de septiembre de 1551; *Chron* II, 269.

²⁹³ *Ib.*, 575, N. Lanoy a Ignacio de L.: Viena, 24 de abril de 1552. Otros profesores y materias en *Chron* II, 269-270.

²⁹⁴ *Ib.*, 458, P. Scorichio a Ignacio de L.: Viena, 29 de diciembre de 1551.

²⁹⁵ *Epp* IV, 36-39; Ignacio de L. a C. Jayo: Roma 15 de diciembre de 1551.

²⁹⁶ *MonBroët*, 370: «como in Pariso et in Hispana».

²⁹⁷ *Chron* II, 564. De Lovaina llegarían: M. Rogerius, M. Otto, Iacobus (*Catalogui*, 2).

²⁹⁸ *MonBroët*, 379, C. Jayo a Ignacio de L.: Viena, 16 de diciembre de 1551. «Sed cum populo germanico, linguae defectu, id temporis, non multum proficiebatur» (*Chron* II, 272).

Auer, «tutti doi de bonísima speranza»²⁹⁹; en palabras de Canisio, la llegada de un «germano» equivalía en aquellas circunstancias a la entrada en la Compañía de veinte italianos o españoles³⁰⁰. En una breve postdata J. parece contento de comunicar a Ignacio que cuenta, además, con dos jóvenes de 18 años que trabajan en la cocina, «tutti doi sono todeschi», estudiosos «de assai bono ingegno» y «parece que están inclinados y aficionados a la Compañía»³⁰¹. Los alemanes predicaban en el comedor en su lengua nativa, favoreciendo el aprendizaje de tan extraño idioma en los futuros jesuitas llamados a predicar «brevi in publicum»³⁰². Parece que se hacían progresos: Polanco cuenta cómo ante la visita del obispo Urbano Weber se organizaron sermones y disputas teológicas y filosóficas en lengua germánica y griega que causaron tanta impresión en los invitados que los vinos y las viandas permanecieron sin tocar. El Rey Fernando estaba contento, ofreció su apoyo y ayuda a J. ante cualquier cosa que pudieran necesitar³⁰³. Al final del año había 18 jesuitas³⁰⁴.

Aunque poco a poco iban llegando jóvenes, la situación era urgente. J. pidió a Ignacio más jesuitas formados. Además de él y de N. Lanoy sólo contaban con dos canónigos y un monje ya cercanos a la jubilación; además, las confesiones y predicaciones se llevaban gran parte del tiempo: es necesario «ahora un doctor teólogo»³⁰⁵. Desde Viena, J., en estrecho contacto con Ignacio, siguió pensando en la posibilidad de fundar un colegio de la Compañía en Ingolstadt donde se pusieran las bases de las humanidades y la filosofía y pudiera enriquecer el currículo teológico e influyera sobre toda Alemania. La postura inicial del Duque de Bavaria no era favorable, pues prefería potenciar la universidad ya existente; a esto había que sumarle su disgusto al saber que Canisio y Goudanus debí-

²⁹⁹ Ib., 374, 9 de octubre de 1551. *Chron* II, 568. Así en *Catalogui* 1: «circa festum D. Michaelis». Entró también en la Compañía ese mismo año Andreas Tolwein, que dejó la misma Compañía en 1555 (ib.).

³⁰⁰ *EA* I, 380, P. Canisio a Ignacio de L.: Ingolstadt, 31 de agosto de 1551. *EA* I, 389: «magnamque de se spem praebent omnibus, vere Germani», P. Canisio a Ignacio de L. Ingolstadt, 14 de diciembre de 1551.

³⁰¹ *MonBroët*, 375. C. Jayo a Ignacio de L.: Viena, 9 de octubre de 1551.

³⁰² *Chron* II, 270.

³⁰³ Ib., 273: «ut, neglecto prandio, nihil aliud agerent quam audire et exspectare; insolita enim haec ipsis videbantur».

³⁰⁴ Ib., II, 270: «quinque novitii, cum undecim, qui ex Sicilia venerant ac P. Claudio et Magistro Schorichio numeratis». Todo el primer catálogo en *Catalogui*, 1-4.

³⁰⁵ *MonBroët*, 371, Viena, 21 de julio de 1551; *Chron* II, 271.

an abandonar Ingolstadt para incorporarse a Viena en un plazo de diez días³⁰⁶. Ignacio de nuevo, luchó por aquello en lo que creía y el 22 de septiembre de 1551 escribía una larga carta al Duque exponiéndole los motivos por los que el colegio de Ingolstadt debía ir adelante e informándole acerca de la conveniencia de un plan de estudios que integre las humanidades, la filosofía previas a la teología y, al mismo tiempo, forme en la piedad y costumbres propias³⁰⁷. Tratando de llevar las dificultades con elegancia Ignacio escribe: «3º Que en las otras dificultades no hay medio mejor que paciencia, por estar tan ocupados los de la Compañía en varias empresas»³⁰⁸.

9.3. APÓSTOL Y ESCRITOR

En Viena J. destacó también por su perspicacia para captar los errores de la doctrina protestante y refutarlos, así como por su capacidad para mover hacia la piedad y los sacramentos a través de sus predicaciones y conversaciones, un acertado modo («felix et dexter») de entablar relaciones³⁰⁹. En la Cuaresma del 52 el «Rdmo. Sr. Martinengo, Nuncio Apostólico, y el ilustre Conde de Tournot, polaco de nación, y muchos de sus cortesanos se confesaron esta cuaresma con el P. Claudio, a quien ya había escogido el Sr. Nuncio por su confesor ordinario»³¹⁰.

A los pocos meses de haber llegado, J. escribe una carta a Ignacio presentándole las reformas que van introduciendo en los estudios de humanidad y de teología en Viena; veinte días después se redacta la respuesta en el despacho de Ignacio: «al modo de Parigi» sigue siendo el lema inspirador de toda propuesta pedagógica³¹¹. En junio de 1552 Canisio comenzó a escribir su *Catecismo*, el libro más publicado de entre los escritos

³⁰⁶ *Chron II*, 564.

³⁰⁷ *MonPaed I*, 405-408, Ignacio de L. a Alberto, Duque de Baviera: Roma, 22 de septiembre de 1551.

³⁰⁸ *Epp III*, 698, Ignacio de L. a C. Jayo: Roma, 20 de octubre de 1551.

³⁰⁹ *LittQuad I*, 457, 459, Pedro Scorichio a Ignacio de L.: Viena, 29 de diciembre de 1551. 516, 573. *Chron II*, 271.

³¹⁰ *Ib.*, I, 574, N. Lannoy a Ignacio de L.: Viena, 24 de abril de 1552. «Nuntius etiam apostolicus, et Comes de Turnov, polonus, et alii perique aulici his sacramentis recfecti fuerunt, quorum aliqui P. Claudium in ordinarium confessorem elegerant » (*Chron II*, 566).

³¹¹ *MonBroët*, 369-372: Viena, 21 de julio de 1551 ¿?; respuesta en *Epp III*, 602-605, Roma, 8 de agosto de 1551.

por un jesuita, en cuya composición algo tuvo que ver J. Ya dos años antes, en Augsburgo (septiembre de 1550), J. había planteado a Ignacio como cosa «no solamente útil, sino muy necesaria, la composición de un catecismo para los jóvenes en el cual se enseñe el dogma católico» en Alemania; le propone a Ignacio que pueda ser redactado por tres o cuatro de la Compañía», entre los que habría de estar, sin duda, P. Canisio³¹². En Roma se aprueba el proyecto³¹³. Un año después, J. informa a Ignacio de que el Rey le ha pedido «componere uno compendio de la doctrina cristiana» y que lo mismo le ha pedido «il signore doctore Jonas, cancelliero de S.M.»; se trataría de un catecismo en el que «tratase el dogma cristiano contra los errores modernos, que fuese metódico y que contenga las cosas que conviene saber a cada buen cristiano; lo escribirían los teólogos de su Majestad, y se imprimiría en Viena a su cargo. S.M. quería que dicho compendio se enseñase en las escuelas de toda su provincia y reino, por expreso deseo suyo»³¹⁴. Ignacio vuelve a animar la propuesta, pero expone sus limitaciones: «Que en el compendio haga lo mejor que pudieren; que no esperen de acá socorro, ni otro»³¹⁵. J. entregó a Canisio dos manuscritos, uno de ellos de 342 páginas, de variado contenido teológico (eclesiología, Eucaristía, Pecado original, sagrada Escritura, vida religiosa) que venía escribiendo desde su estancia en Ingolstadt y que Canisio supo integrar brillantemente en la redacción de su popular obra³¹⁶.

Entregado a otros ministerios, J. no fue un escritor prolijo. Recordamos su *Speculum Praesulis*³¹⁷, la *Memoria* sobre la necesidad de abrir un Colegio de la Compañía en Ingolstadt (10 de junio de 1550), la carta al Consejero Stockamer (10 de junio de 1550) y su proyecto de *Summa Theologiae*, que Canisio incorporó a su *Catecismo*. El número de cartas con-

³¹² *MonBroët*, 358-359, C. Jayo a Ignacio de L.: Augsburgo, 12 de septiembre de 1550.

³¹³ *Epp* III, 333: «Que hiciese él [Jayo] con los de Ingolstadio el catecismo, no obstante, se escribe a Laínez», J. A. de Polanco a C. Jayo: Roma, 24 de febrero de 1551.

³¹⁴ *Ib.*, 372-373: Viena, 9 de octubre de 1551. Hay alusión al Catecismo en *Epp* III, 662: «respondendo alla sua de 24 de agosto sopra il compendio della theologia, che non possino attend[e]re quelli de Trento: che facino lor» (Roma, 22 de septiembre de 1551).

³¹⁵ *Epp* III, 725, Ignacio de L. a C. Jayo: Roma, 17 de noviembre de 1551.

³¹⁶ BANGERT, 142-143; *EA* I, 416. ¿Es el compendio de Teología al que se refiere Lanoy en su carta a Ignacio? *LittQuad* II, 20: «il quale si cominciò inanzi la morte del P. don Claudio». Breve comentario del mismo Canisio sobre su obra en *EA* I, 63-64.

³¹⁷ Vid. n.110.

servadas, de gran valor espiritual e ignaciano, no es muy abundante pero permiten vislumbrar una personalidad de gran talla humana y hondura espiritual³¹⁸.

9.4. EL DESCANSO DEFINITIVO

a) *El encuentro con el Padre*

Por esa época la salud de J. comenzó a empeorar: fiebres, sudores fríos, pérdida del habla, hasta que el 6 de agosto de 1552, en la fiesta de la Transfiguración, habiendo recibido la Extremaunción a las dos de la tarde, J. moría en Viena, («quinta hora pomeridiana spiritum Domino reddidit»)³¹⁹. Muy probablemente, J. ya no recibió la carta de Ignacio del 30 de julio en la que le hablaba acerca del Colegio Germánico de Roma y le abría a la posibilidad de enviar jóvenes de «nación y lengua germánica» a completar su formación en Roma³²⁰. Al día siguiente, Canisio escribe a Polanco dando noticia del desarrollo de sus últimas horas y de su muerte³²¹: querido y apreciado de muchos, se congregaron de numerosas partes a ofrecerle el último adiós³²² y «una o dos horas antes de las exequias», Juan de Vitoria escribe a Polanco una breve carta informándole de la muerte y ofreciendo un breve elogio³²³. Fue enterrado «apud franciscanos patres»³²⁴, «qui peculiari charitate eum diligebant»³²⁵. Pedro Scorichio poco después de la muerte de J. escribe también a Ignacio comentándole lo querido que fue en esa Academia y la tristeza de los profesores, magistrados, nobles y estudiantes que entre llanto y lamento acompañaban al difunto J. hacia el sepulcro³²⁶. Poco más tarde Nicolás

³¹⁸ Vid. n.56.

³¹⁹ *Chron II*, 571. «Eodem anno [1552] excessit e vivis R.P. Claudius [Jay], ipso die Transfigurationis Domini» (*Catalogus ...*).

³²⁰ *Epp IV*, 348-350, Ignacio de L. a C. Jayo: Roma, 30 de julio de 1552.

³²¹ *EA I*, 405-413 (cit.).

³²² *Chron II*, 572.

³²³ *MonBroët*, 402-403, J. de Vitoria a J. A. de Polanco: Viena, 7 de agosto de 1552: «Ha perso uno buono padre la Germania, ma io ho perso quello che mi era più che padre et me havea di tal sorte nel core suo [...] Rengraccio al signore Iddio che quel che tanto mi amo in vita, volse render il spiritu al Signor nelli miei bracchi, la cui voce spero l'habbia consolato nel suo transito».

³²⁴ *Catalogui*, 2.

³²⁵ *Chron II*, 572.

³²⁶ *LiitQuad I*, 730, Pedro Scorichio a Ignacio de L.: ¿? 29 de agosto de 1552.

Lanoy (24 de octubre de 1552) le comenta a Ignacio el «feliz tránsito del Padre don Claudio»³²⁷, quien «de la mano de los ángeles ha sido llevado hacia la felicidad eterna»³²⁸. J. dejaba vacante la plaza de Rector, que pasaría a ocupar Nicolás Lanoy, tal y como Canisio explica a Ignacio³²⁸. En sus clases sobre la epístola «ad Romanos» le sucedió el P. N. Goudano³³⁰.

b) *El recuerdo*

En la citada carta a Polanco, Canisio le recordó como un verdadero «Apóstol de Alemania», como el miembro de la Compañía que más había trabajado y sufrido entre los «heréticos» de Alemania³³¹; «páreceme —comenta el Obispo de Módena al Cardenal Contarini— un verdadero israelita en el que no hay engaño»³³² y el Cardenal Truchsess deseaba tener a J. cerca para «sentir la vuestra pía y docta conversación»³³³. «Se ejercitaba grandemente en la pobreza»³³⁴ y Nadal lo pone de ejemplo: «pidiendo limosna alcanzó la corona de oro»³³⁵. «Fue hombre blando y manso de condición, tenía con una alegría de rostro apacible una gravedad religiosa y suave, era señalado en el amor de la pobreza, aventajado en la oración, muy avariento y escaso del tiempo, modesto en su conversación y en todas las cosas verdadero humilde»³³⁶. Alcázar fue más lejos en los títulos: «Varón de condición apacible, de agradable trato, fácil y pronto en el decir, Doctísimo en Sagradas y Humanas Letras, grave, circunspecto, liberal, pobre de espíritu, de alta oración, apreciador del tiempo, modesto y remirado en las disputas, claro en el magisterio y no menos en las noticias fecundo». Canisio, en fin, termina de referirse a J. comentando: «el Padre era un ángel de Dios, padre y Patrono de todos los Católicos». Alcázar va más allá: «Angel de Dios, Patrón de los Católicos, Doctor esclarecido, Muro inexpugnable

³²⁷ *EppMixt* II, 819, N. Lanoy a Ignacio de L.: Viena, 24 de octubre de 1552.

³²⁸ *MonBroët*, 402 (cit.).

³²⁹ *EA* I, 410-411 (cit.).

³³⁰ *LittQuad* I, 730 (cit.); II, 17, N. Lanoy a Ignacio de L.; Viena, 3 de septiembre de 1552.

³³¹ *EA* I, 407 (cit.); *FN* IV, 950-51.

³³² *MonFabr* 445, Obispo de Módena al Cardenal Contarini: Módena, 21 de mayo de 1542.

³³³ *EppMixt* I, 356 (cit.).

³³⁴ *EA* I, 409, «caminando per la corte con una veste detrita et vecchia» (cit.).

³³⁵ *MonNad*, *Comentarii de Instituto*, 795. «Exhortationes Colonienses».

³³⁶ *FN* IV, 629, RIBADENEIRA, «Vida...».

de la Iglesia, Terror de Hereges y Apóstol de Alemania»³³⁷. En palabras de Bangert, «J. permaneció en la memoria de Viena». Su nombre era recordado entre los profesores más distinguidos de la Universidad a mediados del siglo XVII, en una solemne misa que cada año se celebraba en la catedral de San Esteban en honor de los profesores difuntos; en ella se cantaba un himno cuyos últimos versos rezan así: «sic Thomas Haselpachius, et Doctor Argentinas, / Jaius, Petrus Canisius, et anima Becani»³³⁸. La Universidad e Ingolstadt «eternizó su nombre en el Aula de Teología con el Epitafio y Elogio siguiente:

«Claudius Jayus Sabaudus, Theologus, doctor et Professor Societatis, vir placidissimorum morum, et qui Doctrinam cum pietate perpetuo coniunxit. Hic, si quispiam alius, in hac Schola Sanctitatis opinionem apud summos, medios, infimos, sibi comparavit: cunctis aequae carus et salutaris; qui etiam ex prima Decade fuit eorum, qui sanctae Societatis Iesu Auctores et Fundatores extiterunt. Hinc evocatus Vienne Austriae, ad ea, quae semper in pectore tenuit, et ob oculos habuit Aeterna migravit Gaudia, Anno M.D.LII»³³⁹.

La fundación de J. en Viena cristalizó en un colegio para estudiantes laicos en 1553, el primero de sus características en tierras alemanas. Años más tarde apareció otro colegio de la Compañía en Ingolstadt, que se consideraba fruto de una primera inspiración de J. Pasados 25 años ya eran 19 los colegios y a comienzos del siglo XVII todo centro universitario católico en Alemania, a excepción de el de Salzburgo, de inspiración benedictina, había sido fundado o mantenido con el apoyo de la Compañía de Jesús.

El bueno y fiel de Polanco acaba diciendo de él: «El celo de la casa de Dios siempre fue grande en él... hombre amable con todos por su humildad, admirado por su prudencia y santidad»³⁴⁰.

³³⁷ EA I, 409 (cit.); ALCÁZAR, lxxxvii.

³³⁸ BANGERT, 146; EA I, 710-711.

³³⁹ ALCÁZAR, lxxxviii: «Claudio Jayo, Saboyano, Teólogo, Doctor y Profesor de la Compañía de Jesús, hombre de muy apacibles costumbres, quien supo siempre conjugar el Saber y la piedad. Éste, si de alguien puede decirse, adquirió para sí en esta Escuela una fama de Santidad entre los de más alto grado, los medios y los más sencillos: con todos fue en igual medida cariñoso y favorable; éste, además, fue de aquellos primeros Diez Autores y Fundadores que dieron origen a la Santa Compañía de Jesús. Llamado desde aquí, en Viena de Austria, emigró hacia aquellos Gozos Eternos, que siempre guardó bajo su pecho y ante sus ojos mantuvo. En el año de 1552».

³⁴⁰ Chron II, 572: «vir fuit mitissimus, et omnibus pro sua humilitate amabilis, et pro sua prudentia et sanctitate venerandus, ex primis P. Ignatii sociis ...».

10. BREVE SEMBLANZA PARA EL SIGLO XXI

Muchas cosas quedarán todavía por decir sobre Claudio Jayo, este Compañero de Jesús del siglo XVI y también del XXI. ¿Qué podemos aprender del modo de seguir a Cristo en «esta Compañía» que Jayo contribuyó a ir configurando?

Tal vez bastantes de los rasgos que configuraron esta profunda personalidad encontraron un lugar apropiado donde crecer y desarrollarse en el sustrato de bondad y sana religiosidad que Jayo recibió gratuitamente en su tierra natal, en su familia y en sus primeros paisajes naturales y espirituales. No cabe duda de que no pocas de las importantes novedades que Jayo comenzó a conocer en su vida desde su llegada a París pudieron ser integradas desde unos valores cristianos y humanos ya maduramente asentados en una vida en torno a los 30 años. Por las conversaciones con Pedro Fabro en la familiar Saboya, Jayo aparece como una persona abierta a la novedad, receptiva de ilusiones y decidida en sus proyectos. La palabra de Fabro allá por 1533 caló hondo en el espíritu de Jayo, que supo «ruminarla», interiorizarla, discernirla para acabar implicándose en un proyecto todavía balbuciente y arriesgado que le invitaba con fuerza a salir de «su tierra» conocida, rica en seguridades y certezas de futuro. Jayo salió de Saboya teniendo «ante los ojos primero a Dios» y esa mirada del corazón permaneció en él «mientras vivió».

Partiendo de este éxodo original que construye toda vocación cristiana, en Jayo podemos ver «vividlos» los rasgos fundamentales que configuran la vocación de un jesuita, eso que con el tiempo hemos ido conociendo como «nuestro modo de proceder»:

- Desde sus primeros contactos con el «grupo de París» Jayo mostró facilidad de adaptación, flexibilidad en el juicio y sobre todo, afinidad en el deseo. Jayo empatizó pronto con la manera de entender el seguimiento de Cristo que tenía el *grupo* y, sin conocer directamente a Ignacio —sí muy probablemente «de oídas»— descubrió en los ejercicios practicados con Fabro un método de no-retorno en su particular manera de ser cristiano en el mundo. El contacto primero con los seis, y luego ocho, compañeros de París, redimensionó su vocación, la socializó, la hizo «comunidad», compañía; junto con los demás, Jayo empezó a crecer en el discernimiento

de una vocación compartida que responde a lo que intuye que puede ser la voluntad de Dios mirando al grupo como mediación de lo Divino, del Misterio. Jayo fue, en el sentido profundo del término, un *compañero*.

Desde su experiencia del grupo como «cuerpo», Jayo se reconoce desde sus primeros ministerios en Roma como una persona en *misión*. Su quehacer es respuesta a lo que interpreta como lo mejor para el cuerpo, que se recibe de lo que la cabeza, en este caso Ignacio, va determinando.

- En Jayo se transparenta una síntesis armónica entre libertad y vínculo o, mejor, la experiencia de una *libertad vinculada*: «para mí — bien podría decir Jayo— ser libre es crecer en mi vínculo con el grupo a través de la obediencia». El modo como Jayo se relaciona epistolarmente con Ignacio transmite asombro y profundo respeto; expone, critica, valora, propone pero al final ofrece la decisión que implica toda su vida, al criterio de Ignacio al que reconoce como mediación fundamental en su seguimiento del Señor. Al igual que sus compañeros, la obediencia rápida e incondicional de sus actos, revela la entrega del corazón ya hecha desinteresadamente y que después las *Constituciones* recogerán como la actitud fundamental para desarrollar durante la larga formación: la abnegación. Una *abnegación* felizmente integrada nos libera de la pregunta, a veces neurótica o narcisista, por una «obediencia perfecta».
- Consecuencia de esta configuración interna es la *disponibilidad*. La vida de Jayo es testimonio de una disponibilidad visible, mensurable, táctil. Sus variados destinos, algunos exigentes e imprevistos que recuerdan aquello del «no sé hablar» bíblico, hacen verosímil la cualidad cristiana de sus deseos y afectos: eran verdad. Tal veracidad se fundamenta en la generosidad y prontitud de su respuesta que sabe resituar afectos y tendencias penúltimas, tal vez no exentas de dolor. Adelantándose a la letra, Jayo vivió disponible y ejecutó «sin subterfugio ni excusa alguna» lo que le fue mandado. Con Jayo Ignacio estaba seguro y podía decir como el Centurión «Ven y viene; ve y va». Salir de Ferrara o de Ingolstad como Jayo salió contribuyó a la construcción de un modo de proceder ignaciano y jesuítico que vio claro y sintió internamente que lo importante para el amigo de Jesús es la *Gloria de Dios*.

- Junto con estos valores antropológico-teológicos que van formando internamente el sentir de Jayo, confluyen otros más «externos»: *instruidos*. Jayo se preparó competentemente para su misión y tal preparación nos hizo bien a todos, a la Compañía de antes y a la de ahora, a la Iglesia, al mundo. Jayo, muy probablemente desde su experiencia de ejercicios, se tomó en serio el Tiempo, la Historia, el Mundo y captó que ser *siervo de la misión de Cristo* pasaba por poner a Su servicio todos los talentos a su disposición para ir haciendo del mundo un lugar del Reino de Dios; por eso Jayo fue un gran *teólogo*. Le preocupó el Misterio de Dios y por eso lo pensó y lo investigó. Lejos de un ejercicio intelectual solipsista, Jayo nos ayudó a todos a entender mejor a Dios y, por tanto, nos abrió con su reflexión una puerta al amor. Jayo estudió con profundidad y puso su saber al servicio de los demás en la predicación, en la conversación, en las sesiones del concilio o en las aulas de Ingolstadt o Viena. Servir al Señor en las encrucijadas de la historia, como muy vivamente le tocó hacer a Jayo, pide hombres enteros, donde la memoria, el entendimiento, el juicio, la razón ... son herramientas fundamentales para hacer un mundo mejor.
- Jayo fue grande también y sobre todo, porque fue *pobre*; y quiso, supo y pudo serlo en contextos donde con fuerza su pobreza se vería amenazada. Creo que fue su experiencia de amistad con Cristo lo que mantuvo arraigado y cimentado en su estilo de seguimiento «pobre y humilde», donde él se encontraba feliz y donde feliz le encontraban los demás: preferían verlo en el hospital que en la corte. Se fió: «nuestro Señor Jesucristo proveerá lo necesario para el sustento y vestido de sus siervos que no buscan más que el Reino de Dios». Lejos de ser un «apéndice» en sus múltiples actividades, la pobreza le fue configurando hasta ser un dato integrado en su vida sin lugar para la crítica. Su pobreza le hizo más libre para la vida, para su teología, para el testimonio, para Dios. En verdad a Jayo, como a otros compañeros, su credibilidad le vino por su testimonio, visible, en primer lugar, por su pobreza.
- Jayo fue apóstol, esto es, enviado al *mundo*. La historia de la vida de Jayo nos toca y cuestiona en nuestras vanas pretensiones de una búsqueda de Dios al margen de la historia. Tal vez sin saberlo, Jayo estaba creando carisma al apasionarse por el mundo, por el bien de las almas y por entender el sentido de su vida, su misión, en clave de

ayuda. En este sentido, Jayo fue un hombre de *ministerios*, de vestir y calzar a los pobres, visitar a los enfermos, confortar a los tristes, reconciliar desavenidos. Vivir en Cristo es mejorar el mundo. En esto consistió para Jayo ser *contemplativo en la acción*, en dejar emerger cotidianamente la pregunta sobre cómo «más amar y servir» e intentar pronunciar con su vida una sincera respuesta.

11. ABREVIATURAS

AHSI	Archivum Historicum Societatis Iesu
ALCÁZAR	ALCÁZAR, B., <i>Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo</i> , Madrid 1710
ASTRAÍN	ASTRAÍN, A., <i>Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España</i> (vol.I), Madrid 1912
Au	Autobiografía de San Ignacio de Loyola, <i>Obras</i> , BAC, Madrid 1991
ARC	<i>Acta Reformationis Catholicae. Ecc. Germaniae Concernentia S. XVI</i> , Regensburg 1971
BANGERT	BANGERT, W., <i>Claude Jay and Alfonso Salmerón</i> , Loyola University Press, Chicago 1985
BOERO	BOERO, G., <i>Vita del Servo di Dio P. Claudio Iaio della Comapgnia di Gesù</i> , Firenze 1878
<i>Cartas</i>	<i>Cartas de S. Ignacio de Loyola</i> , Madrid 1875
<i>Catalogui</i>	<i>Catalogui personarum et officiorum Provinciae Austriae SI, I (1551-1600)</i> (Lukács, L., ed.), MHSI 117, IHSI, Romae 1978
<i>Chron</i>	POLANCO, J. A. DE, <i>Chronicon. Vitae I. Loiolae et Rerum Societatis Iesu Historia</i> (vols.I y II), Madrid 1892 y 1894
CTA	<i>Concilii Tridentini Actorum</i> , Friburgo 1911 y 1950
DALMASES	DALMASES, C., <i>Jay (Le Jay, Jayo), Claude</i> , DHCJ III, Roma-Madrid 2001, 2142-2143
DHCJ	<i>Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús</i>
EA	<i>Epistulae et Acta P. Canisii</i> (vol.I) (Braunsberger, O., ed.), Friburgo 1896
Epístola	<i>Epístola de D. Laínez a J. A. de Polanco</i> (Bolonia, 16 de julio 1547): FN I, 55-145
Epp	<i>Epistolae et Instructiones Ignatii de Loyola</i> (12 vols.), Madrid 1903-1904
EppMixt	<i>Epistolae Mixtae ex variis Europae Locis</i> (vols.I y II), Madrid 1898-1899

<i>FD</i>	<i>Fontes Documentales de Sancto Ignatio de Loyola</i> , Roma 1977
<i>FN</i>	<i>Fontes Narrativi Societatis Iesu</i> (4 vols.), Roma 1943-1965
<i>LittQuad</i>	<i>Litterae Quadrimestres</i> (vols.I, II y VI), Madrid 1894-1925
<i>MHSI</i>	<i>Monumenta Historica Societatis Iesu</i>
<i>MonBob</i>	<i>Monumenta Bobadillae</i> , Madrid 1913
<i>MonBroët</i>	<i>Epistolae PP. P. Broëti, C. Jaji, J. Codurii et S. Rodericii</i> , Madrid 1903
<i>MonConst</i>	<i>Monumenta Constituciones I</i> , Madrid
<i>MonFabr</i>	<i>Monumenta Beati Petri Fabri</i> , Madrid 1914
<i>MonLaín</i>	<i>Monumenta Lainii</i> (vol.I), Madrid 1912
<i>MonNad</i>	<i>Monumenta Nadal</i> (vol.I), Madrid 1898
<i>MonNadC</i>	<i>Monumenta Nadal</i> , Comentarii de Insituto S.I., Roma 1962
<i>MonPaed</i>	<i>Monumenta Paedagogica</i> , Madrid 1901
<i>MonRib</i>	<i>Monumenta Ribadeneirae</i> (vols.I y II), Madrid 1920-1923
<i>MonSalm</i>	<i>Monumenta Salmeronis</i> (vol.I y II), Madrid 1906-1907
<i>MonXav</i>	<i>Monumenta Xaveriana</i> (vol.I), Madrid 1899-1900
<i>PADBERG</i>	<i>PADBERG, J., The Three forgotten Founders of the Society of Jesus</i> , <i>SSJ</i> , 29/2 (March 1997)
<i>PolComp</i>	<i>Polanci Complementa</i> (2 vols.), Madrid 1916-1917
<i>SCHURHAMMER</i>	<i>SCHURHAMMER, F., Francisco Javier. Su vida y su tiempo</i> (vol.I), Bilbao 1995
<i>SOMMERVOGEL</i>	<i>SOMMERVOGEL, C., Biblioteque de la Compagnie de Jesús</i> (6 vols.), Bruxelles-Paris 1890
<i>SSJ</i>	<i>Studies in the Spirituality of the Jesuits</i>
<i>Summ Hisp</i>	<i>POLANCO, J. A. DE, Summarium Hispanicum de origine et progressu Societatis Iesu: FN I</i> , 151-256
<i>SZILAS</i>	<i>SZILAS, L., Claude Jay c1500-1552: AHSI</i> (1990) 227-237